



EL  
CARDO  
DE  
BRONCE

A VICENTE ALEXANDRE JUNIO 86

CUADERNOS LITERARIOS DEL GRUPO "JARAIZ"

# EL CARDO DE BRONCE



INVIERNO 85

EL CARDO DE BRONCE, Cuadernos de Poesía y Pensamiento del Grupo Artístico y Literario "JARAIZ", al cuidado literario de Valentín Arteaga; con la dirección artística de Leopoldo Lozano; y en la redacción y administración M<sup>a</sup> del Pilar Morales y Tomás Casero: C/ Veracruz, 24. Tomelloso (Ciudad Real).- Con el patrocinio del Area de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real y el Patronato de la casa Municipal de Cultura de Tomelloso.

Depósito Legal: Ciudad Real-832/85

# presentación



ebía el "Cardo de Bronce", necesaria y luminosamente, apoyarse, para poder continuar hacia adelante, con imérita y honrada demencia, en el Grupo "Jaraíz" está obligado, se sabe, el despropósito, apoyar su dibujo a plumín y celeste en la sombra volada del paraíso aleixandrino. "Quien duda existe, sólo morir es ciencia" escribía el gran maestro del neorromanticismo a quien, como homenaje desmedido y modestísimo en este centro -¡Oh, el centro, el centro de Vicente Aleixandre!- del mapa varado de la intemperie manchega que es Tomelloso, ofrecemos, últimos, la flor alcaidiana e irredenta de nuestro cuaderno cuarto. Deseamos, con todas las peregrinaciones íntimas de nuestro mundo a solas, existir para que se nos de el regalo de poder dudar. Queremos dudar para seguir ocurra lo que ocurra siempre, amando. Una poética que no empuja a la comunión es prosa, es ciencia.

Lo nuestro es el puro y desconcertante fervor de la fe que dona la consumación absoluta del poema. Pocos maestros como Vicente Aleixandre nos han dictado la sublime lección de la obra perfectamente elevada. "Conocer no es lo mismo que saber", nos dejó explicado. Conocer es experimentar que nos tira del alma el irrefrenable ventarrón de una "ciudad" que está y que no es, que se anhela y que, de tanto existir, le cuesta mucho al corazón nombrar y definir. Definir es ponerle tapias al campo.

"El Cardo de Bronce" se echa una vez más al paisaje, no para acotar al inasible relieve de las cosas, para empuñarlas en la mano de la "sabiduría", que es muerte, al cabo y al fin; sino para soplarles el inefable vuelo del conocimiento que, por ser amor, destruye, esto es, eterniza, le presta existencia nueva, le concede dignidad de símbolo.

Nuestro empeño, esta vez bajo la guía paradisiaca de Vicente Aleixandre, peregrina, por estas anchuras ilímites, a que el "cardo" nos sea más que alegoría, realidad poetizada, sino deslumbradoramente símbolo, irracionio, sueño, "espadas como labios". Queremos besar a la cardencha en flor, a ver si la boca nos desangra como un "jaraíz" de ebriedad mística, como un nacimiento último.



febrilmente arcangélicos, para ayudarnos a volar y a ser, a trasegar la luz y la demencia -¡siempre paradisiaca y liminar, última!-, los dibujos, sensualmente gloriosos, en este cuarto "Cardo de Bronce" estremecido, de ese inmenso y mítico Gregorio Prieto de la Mancha. De la volandería grácil y primaveral permanente de sus dibujos decía Vicente Aleixandre que no eran "ilustrativos de" sino "inspirados por". "Poesía en línea" arrebatada, le entresacamos ahora nosotros -ah, versos a plumín más musicales- el fuego y la alucinación, porque, qué mejor locura podría servirnos sino la de las manos ojivales, las claridades derramadas, los volados rostros, los labios irredimibles, el misticismo traslúcido y corporal, Gregorio, de tu estirpe, para atinar con la descompostura necesaria de brindar con un vaso de sol y de alegría por aquel Vicente Aleixandre tuyo y nuestro a quien mentaremos y seguiremos siempre.

Salimos, por tanto, del corazón y la mano de nuestro pintor cordialísimo, valiéndonos de las bellas ilustraciones que él, perseguidor de sí propio, en esta llanura total de Don Quijote, Nuestro Señor, echara, cardenchas alcaidianas o casi, a voleo por las redondas páginas de su encendido e ilímite "Ingenioso Hidalgo", y que, ay de nuestro parentesco con la osadía, enrevesamos, removemos y conmovemos, en este "Jaraíz" caudal y transparente, a ver si esta Mancha iluminada, por la palma central y viva de nuestras manos anhelantes, se nos ennorta, mítica y alta, entre las flores de pasión de Gregorio Prieto, a quien, también, rendimos, en este deslumbre cuarto, tributo de contentamiento y devoción, para que conste de dónde somos y en dónde estamos, con quiénes y cómo.





A VICENTE  
ALONSO  
1900



## El cometa

La cabellera larga es algo triste  
Aun dura menos  
que las uterlas, si pensadas, y huyes.  
Huye como el cometa.  
Como el cometa "Halley" cuando fui niño.  
me niño mira y cree.  
Ve los cabellos largos  
y mira y ve la cauda  
de un cometa que un niño izó hasta el cielo.

Pero el hombre ha dudado.  
Ya <sup>el</sup> puebla el cielo  
surcado de fulgores  
Nunca creen, y sonríe  
Solo más tarde vuelve  
a creer y ve sombras.  
Desde sus blancos pelos ve negros,  
y cree. Todo lo ciego es ciego,  
y él cree. Cree en el mito entero que se ~~teñen~~.

Así niños y hombres  
piensan. El hombre duda.  
El niño sabe. Solo el niño cree  
Todos miran con la cola vidada.

Vicente Quirós

## EL COMETA



La cabellera larga es algo triste.  
Acaso dura menos  
que las estrellas, si pensadas. Y huye.  
Huye como el cometa.  
Como el cometa "Haléy" cuando fui niño.  
Un niño mira y crece.  
Ve los cabellos largos  
y mira, y ve la cauda  
de un cometa que un niño izó hasta el cielo.

Pero el hombre ha dudado.  
Ya puede él ver el cielo  
surcado de fulgores.  
Nunca creerá, y sonríe.

Sólo más tarde vuelve  
a creer y ve sombras.  
Desde sus blancos pelos ve negroses,  
y cree. Todo lo ciego es ciego,  
y él cree. Cree en el luto entero que él tentase.

Así niños y hombres  
pasan. El hombre duda.  
El viejo sabe. Sólo el niño conoce.  
Todos miran correr la cola vívida.

Vicente ALEIXANDRE



COLABORADORES

Rafael Alfaro.- Valentín Arteaga.- José-Nicolás Ayala y Benito.-  
César Augusto Ayuso.- Antonio Carvajal.- Francisco Javier Campos.-  
Carmen Conde.- Angel Crespo.- Domingo F. Faílde.- Antonio F. Molina.-  
Federico Gallego Ripoll.- Félix Grande.- Pedro A. González Moreno.-  
Cayetano Iranzu.- Manuel Juliá Dorado.- Susana Quesada.- Alfonso  
López Gradolí.- Antonio Matea.- Manuel Moreno.- Manuel Naranjo.-  
María Sanz.-Sagrario Torres.- Enrique Trogal.- José María Torrijos.-  
Octavio Uña.-

Ilustraciones con dibujos de Gregorio Prieto



## "NACIMIENTO ULTIMO"

"Nadie germinará nunca bastante"

(Vicente Aleixandre)



Esta tarde de otoño  
el silencio es un árbol tan de agua  
que te ofrece la fruta  
de sus versos. Y muerdes y sumerges  
tu soledad en la profundidad  
de "Nacimiento último".  
Y penetra el dulzor  
íntimo de sus horas hecho luz  
de palabra en tu vida. ¿Hacia qué vida  
nacemos? ¿Quién acierta  
la cifra de las multiplicaciones  
de su semilla? "Nadie  
germinará nunca bastante". Y nunca  
como hoy, su presencia musical  
ha germinado en estos labios tuyos,  
surcos y cuna para el nacimiento  
de su voz, en tu tierra humedecida  
por la inmortalidad de la palabra.

Rafael ALFARO

A VICENTE ALEIXANDRE



Naciera últimamente como un ciego  
camina hacia la luz, al mundo a solas  
en que es historia viva el corazón  
y los labios espadas. Aquí vamos,  
venimos por las lindes del misterio,  
nos rompemos los dientes de ansiedad  
e infinito, rozamos las alondras  
que la muerte destruye, tanto amor  
en un vasto dominio. Ya llegase  
hasta el centro -!tu centro!- donde canta  
la vida, cuerpo o júbilo, que fluye  
entre mis manos, mar, maraleixandre,  
ciudad del paraiso, me introduzco,  
nos vamos adentrando por el bosque  
de las palabras, siempre nos traieras,  
progenitor blanquisimo, no quiero  
y quiero todavía no morirme  
apoyado en tus ojos, no miramos,  
vemos puentes, trajera -te decía-  
la aurora entre tus dedos, la inocencia  
para aguardar nacer últimamente.

Valentín ARTEAGA



A VICENTE ALEIXANDRE, AMIGO, MAESTRO...

"Quiero morir de día, cuando la luna blanca,  
blanca como ese velo que oculta sólo un aire,  
boga sin apoyarse..."

Vicente Aleixandre



Como el mar sobre las olas, tú, enajenado, ya polvo  
en la comisura de los labios de la luna blanca,  
entero, sin muerte, barquero elegante que en arco iris  
crea la esperanza en las aguas estigias; la luz, tu oculta

mano, sedienta de hojas, emancipa versos distantes  
de tus ojos, cercanos a tu pecho, inclinados en ángeles  
discursos torrenciales donde el deseo que separado  
de las causas humanas se repliega ya realidad;

... es tan inmenso el acantilado, la respuesta  
salta angustiosamente cuando al mirar la piedra  
exclamo la suavidad conocida de tu nombre,  
la paciente comprensión de tus palabras, invocadas

desde tanto tiempo que parece imposible conocer  
cómo el agua crece frente a aquel lejano sollozo  
que habían impedido articular y dónde el olvido,  
como en un extremo inédito aclama el peso; pero siento la huella

y soy la sombra, la invencible pasión que la tierra me recita  
y donde no me siento ajeno; llegó de tí lo humano  
y lo hermoso me explotó del cielo con lo femenino  
que sobre mí respira; como dos rosas del rocío

mañana me aventuraré a descifrar el secreto,  
si hallaste la soledad o en reunión imposible  
tus incinerantes labios consiguieron sobrepasar  
la frontera de las dimensiones, de lo irreal;...

y sigues creando sobre los rótulos invisibles y eternos,  
haciendo sonar en Oda y Lírica las nubes  
y acabando hasta encadenar ritmicamente  
el peremne paraíso y los blanco hielos.

José-Nicolás AYALA Y BENITO

A Vicente Aleixandre



**L**a belleza tiene corazón,  
se viste de ángel  
y cultiva cerezos junto al mar.  
Por ella han muerto muchos,  
sus sandalias pisaron  
el territorio ardiente de la luz.  
Son los herejes, los visionarios  
que la vida tuvo  
encarcelados siempre,  
a quienes espantó la lucidez.  
Su esperanza es frágil,  
como un mirlo  
del que sólo su canto permanece.  
La belleza es como las olas,  
que nunca cesan de soñar,  
como la espiga que crece  
en los espacios del silencio,  
es un camino que no tiene fin.  
Sus senos invisibles  
permiten la caricia más redonda.  
Encontrarse con ella es terrible,  
porque nos madura el dolor,  
nos exige fidelidad  
y nos quema en su llama  
de pavorosa lucerna.  
No hay bálsamo para sus besos,  
techo para su oscura lluvia  
de doncella anhelada.  
No hay muerte más solemne  
que en el corazón de la belleza.

César-Augusto AYUSO

## REFLEXION DURANTE UN PASEO



Orlando Puerta Oscura ha pasado el viznaguero vendiendo sueños, al tiempo que yo velaba la dormición de Egmont para que su entrada en la plaza de la libertad fuese la mejor victoria de la sangre y la tierra, fidelidad ofrecida del corazón a las raíces. Un mozo de cuadrillas de la Malagueta abre canales en su laringe: el dolor de la tragedia empapa las notas de un martinete y Alba dialoga con Napoleón sin comprender por qué la revolución cautiva a los oprimidos.

Los jazmines, condenados por gritar amor cuando os había enseñado el "lieder" del sometimiento! Beethoven reivindicará el sacrificio, los hijos de vuestros hijos cobijarán sentimientos de entrega y la pasión cobrará estipendios por los fletes de las pencas de chumberas, donde más tarde se expondrán al mercado del capricho, tragedia representada en una noche cualquiera por calle Larios, con manifiesto desinterés del cenachero que, por Alarcón Luján, enfila cantandillo el Parque, pensando que la jábega le espera amarrada al noray. En el Palo, manos toscas remiendan redes y acarician con delicadeza; en Weimar, muchas manos de pastel y porcelana no pueden disimular el aburrimiento. Goethe sigue sin comprender el rito de Breda.

La redacción está terminada. Hoy espero desconcertar a la Señorita tutora, pero en la puerta de casa llora desconsolado mi ángel de la guarda porque se le ha pinchado su bicicleta y había quedado en subir a Gibralfaro a robar un poco de laurel para la corona que esta tarde quieren ofrecerle a un compañero que ha estrenado alas nuevas con motivo de su ascenso a arcángel. No me duele el suspenso de la Profesora ya que el ángel ha venido a contarme que en El Escorial tocan a reconciliación: llegan los vivos a casa del difunto sin pedirle permiso para el abrazo. El sepulturero, que es amigo de mi padre, le ha dicho que cuando el sol se ocultaba avergonzado tras Abantos, se escuchó un grito, tan potente y desgarrador, como el que el hada Melusina lanzaba cuando un miembro de la familia Lusignan fallecía. Egmont despierta con aplausos, el director se mesa los cabellos y la soprano y el narrador saludan llorando al público herido.

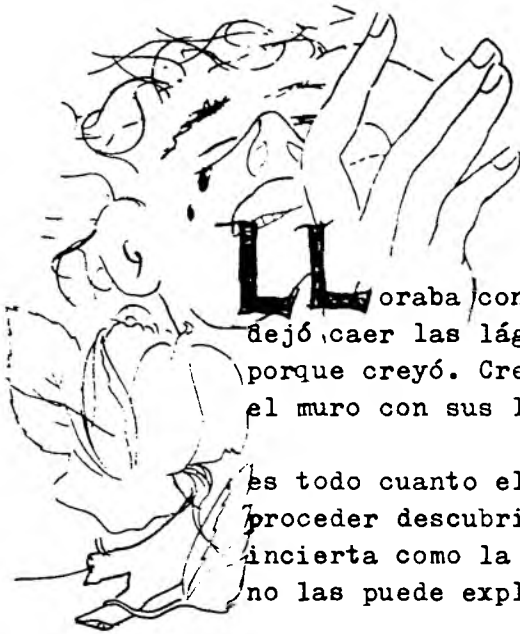
En Málaga, los estorninos lanzan provocadoramente todas las tardes huesos de aceituna sobre el tejado del Ayuntamiento y vuelan rápido al santuario de los árboles del Parque, donde se sienten protegidos, ya que tienen estatuto de refugiados políticos.

Yo sigo paseando con las manos en los bolsillos.

F. JAVIER CAMPOS.

"Una dulce pared me haría falta. Sobre la que  
apoyar mi cabeza y llorar."

Vicente Aleixandre



**L**loraba contra el muro. Contra el muro  
dejó caer las lágrimas. Caía  
porque creyó. Creyó. Se deshacía  
el muro con sus lágrimas. Oscuro

es todo cuanto el hombre y su inseguro  
proceder descubrieron: la alegría  
incierto como la melancolía;  
no las puede explicar. Si fuera puro

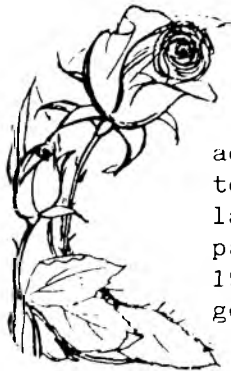
-pensó-, fuera feliz. Mas no encontraba  
en sí la culpa. Era desdichado  
por no saber, por no saberse. Hubo

un paraíso junto al muro. Estaba  
antes, detrás, arriba, derrocado,  
siempre perdido en quien lo amó y lo tuvo.

Antonio CARVAJAL

## ENCUENTRO CON VICENTE ALEIXANDRE

(1940)



ada momento de la Historia tiene personas que la representen. La Literatura, la Poesía singularmente, tuvo siempre las suyas. Si hasta 1936 era Juan Ramón Jiménez el padre de la llamada generación de 1927, a partir de 1939 fué Vicente Aleixandre el padre de las nuevas generaciones españolas, entregadas a la lírica.

Nada importaba que su obra publicada anteriormente tuviera que dormir en los almacenes de la Editorial Espasa-Calpe, para que los jóvenes con su certero instinto orientador, no aprendieran muy pronto el camino de la casa de Vicente Aleixandre.

Sin detenerme a pormenorizar el motivo por el cual me fué posible, yo misma, en la Revista creada y dirigida por D. Juan Aparicio, "EL ESPAÑOL", conseguí publicar el primer artículo (no recogido en su bibliografía por cierto) sobre el Poeta de la calle Velintonia nº 3, con un retrato que le hice, entre otros muchos, en su jardín.

Asímismo tuve la feliz oportunidad de poder publicar la segunda edición de "La Destrucción o el Amor" (Premio Nacional 1934) en la Colección VIDA Y POESIA de la Editorial ALHAMBRA de Madrid, en 1945. La inteligente comprensión de sus mentores (destaco los nombres de Emilia y Benito Montuenga) hizo posible, con entusiasmo, que la inauguración de la colección citada que dirigía yo, fuera con el preclaro nombre de Vicente Aleixandre. El cual, a modo de prólogo, incluyó su "confidencia literaria" publicada en las ENTREGAS DE POESIA que dirigía Juan Ramón Masoliver en Barcelona, con fecha 1944. Al final del libro iba una Nota de la Edición:

"De este libro se ha retirado, para la presente edición, el poema Cada cosa, cada cosa, que será reintegrado en su día al anterior libro del Autor de "Espadas como labios", al que virtualmente pertenece; habiéndose incluido en su lugar el poema, inédito, Triunfo del Amor".

En el folletito de propaganda editorial se recogieron "Algunas palabras" sobre Vicente Aleixandre, firmadas por Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Juan Ramón Jiménez, Juan Luis Peña y Eugenio de Nora. Las precedían las que transcribimos:

"La resonancia que en el ámbito actual de nuestras letras ha logrado el último libro de Vicente Aleixandre, SOMBRA DEL PARAISO, señalado por nuestro primer crítico Dámaso Alonso como "la cima de la poesía española contemporánea", no debe hacernos olvidar que fué "La Destrucción o el Amor" el libro que consagró definitivamente a Vicente Aleixandre como poeta y le situó en la primera línea de nuestra lírica. A este libro le fué otorgado el primer Premio Nacional de Literatura de 1934. Editado en 1935, su primera tirada se agotó en poco tiempo y desde hace unos años resultaba imposible encontrar ningún



ejemplar. Desde entonces ha ido creciendo la demanda y a satisfacer ésta y la sentida necesidad consiguiente acude hoy la Editorial Alhambra con una nueva edición de "La Destrucción o el Amor", que hará llegar a todos los lectores este libro capital, recibido al parecer por el ilustre crítico antes mencionado, "como uno de los libros más genuinos, más fieles a la entraña eterna de la poesía, así como uno de los más ricos y traspasados de universal pasión que ha producido la literatura española en estos últimos años" (Revista de Occidente, 1935). Libro, además, de especial significación por la decisiva influencia que ha venido ejerciendo en un extenso sector de la juventud poética actual.

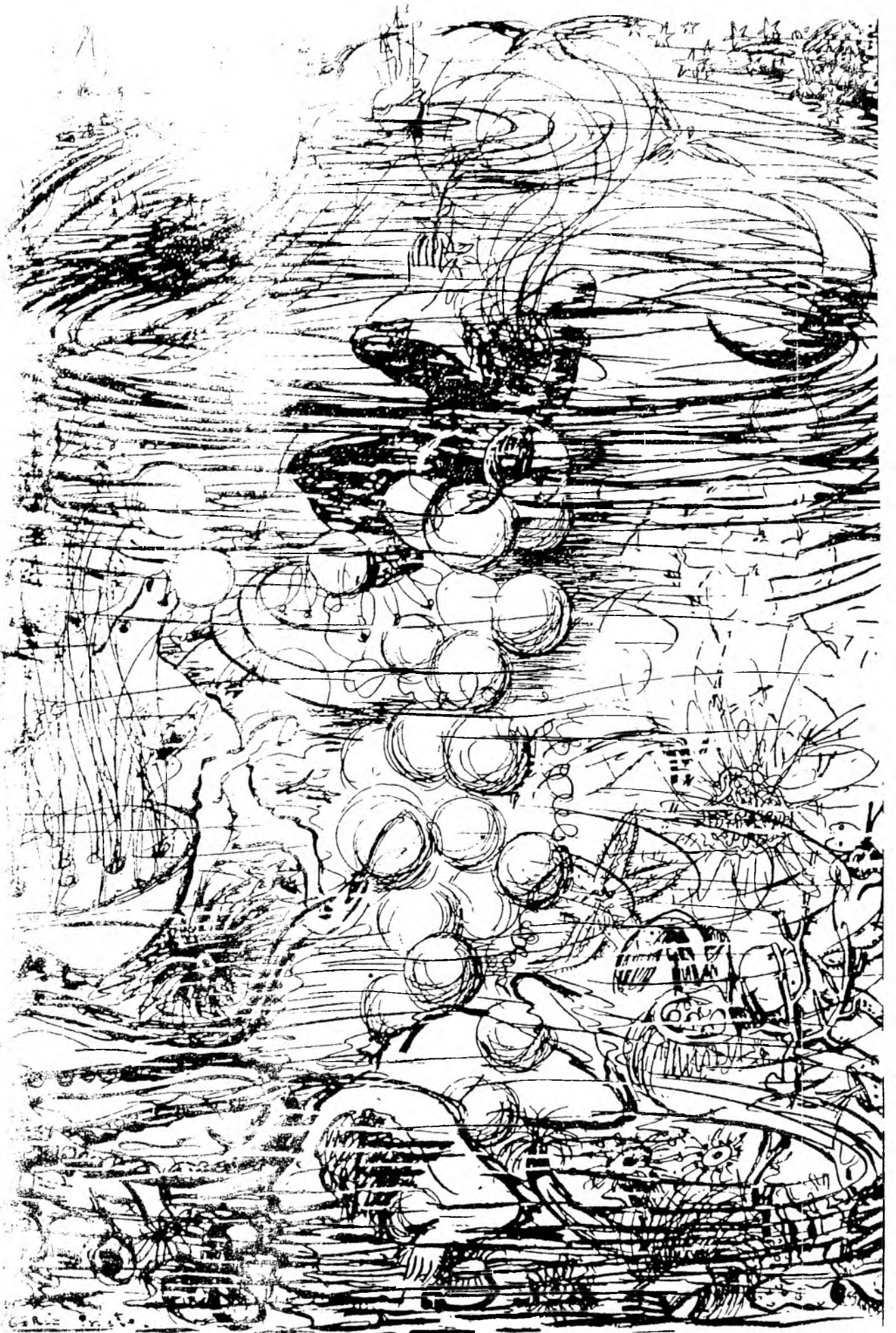
Con esta obra inaugura Editorial Alhambra su nueva colección POESIA Y VIDA.

"POESIA Y VIDA es una colección cuyo espíritu se anima con el más absoluto amor a las formas imperecederas de la Lírica. Y así, cuantos libros expresen con fidelidad la verdad de su tiempo, vendrán a nuestra colección para permanecer y atestiguar ante los hombres que en ellos se contiene lo más noble del mundo: el aliento eterno y divino, inmarchitable de la Poesía".



Conocía a Vicente Aleixandre por el "Retrato" que J.R.J. le dedicó y aparece también en su libro "Españoles de Tres Mundos", por referencias de comunes amigos y por muchos de sus poemas, naturalmente. El hecho de vivir nosotros, Antonio y yo, en Cartagena y visitar Madrid por pocos días casi siempre, fué la causa de no ver a Vicente personalmente.

Fué en 1940 exactamente cuando le conocí de verdad. El matrimonio Cayetano Alcázar y Amanda Junquera me tenían invitada desde el final de la guerra, en su casa. Cayetano era amigo toda la vida de Vicente y al restaurar éste su casa y dejar libre el piso segundo que ya no necesitaban él ni Conchita, su hermana, se lo ofrecieron a Cayetano. Y allí, después de mi larga estancia en El Escorial, fuí a vivir con mis más queridos amigos. Vecinos ya, conocí en persona al Poeta. Las terrazas de Velintonia, 5 se abren sobre el jardín de los Aleixandre, y el día que hablé por vez primera con Vicente constituyó para mí un acontecimiento inolvidable. Vicente contaba entonces 42 años; alto, distinguido, con ojos azules preciosos, cálida voz y gratas maneras. Enlutado por la muerte reciente de su padre, cordial y acogedor -y esto bien lo saben las generaciones jóvenes que pasaron por su casa- representaba para nosotros lo mejor y hermoso de la Poesía, tanto por su obra como por su persona.



Durante bastante tiempo nos vimos con gran frecuencia. Bajábamos Amanda y yo a charlar con él, o subía él a nuestra casa. Yo viví con los Alcázar en Velintonia, 5 hasta el año 1945 en que, reunidos los que formábamos una pequeña familia, en Goya 6, hube de irme hasta que al cabo de largos años, desaparecidos desdichadamente los míos, he vuelto a ocupar mi habitación en ya la calle Vicente Aleixandre, por el tiempo que el destino disponga.

Traía yo de El Escorial infinidad de poemas y prosas, que le fuí enseñando a Vicente. La mayor parte de las veces le oíamos a él leernos lo que un día serían componentes de "Sombra del Paraíso" y de otros libros posteriores. Eran tardes magníficas. Todo se quedaba tan lejos que parecía imposible admitir que hubiera otra vida más allá de la Poesía. Las inquietudes, las preocupaciones, se evaporaban oyéndole.

Mi libro "Mujer sin Edén" publicado en 1947 ya estaba en marcha y los que cuenta "Ansia de la Gracia", -una antología de ellos la edité por mi cuenta con el título "Pasión del Verbo"- eran una realidad. Los traía esbozados desde El Escorial y fueron cuajándose en Velintonia y decidiéndose en Goya 6.

Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre mantenían el edificio, limpio y desinteresado en sus ejes humanos, de la Poesía heredada de los años anteriores a 1936. Un trabajo fervoroso de ambos, conscientes de la necesidad que de él se tenía en la postguerra, logró ser el firme puente indestructible entre el pasado y el presente: por debajo corrían aguas oscuras, amenazadoras, que urgía salvar.

Dos poetas serenos, con juicios clarividentes abrieron puerto de paz y de esperanza a los que llegábamos heridos y a los que era preciso librar de la angustia.

Cuando yo reaparecí en las letras españolas, un escritor que se firmaba Andrenio en la Revista DESTINO de Barcelona, tuvo la gentileza de escribir un artículo titulado Velintonia 3, Velintonia 5, comentando algo escrito por mí. Fueron años decisivos para todos y en ellos no nos abandonó jamás la poesía propia y ajena.



La Poesía de Vicente Aleixandre es oceánica:

"océano absoluto que soy cuando, dormido,  
irradio verde o fría una ardiente pregunta"...(1)

Abarca tres partes del mundo. La cuarta, si es que pertenece a una extensión menos entregada a la naturaleza, sin serle imposible, la deja fuera de su obra. Naturaleza total, abarcativamente naturaleza. Más que el ser humano anecdóticamente, los elementos con toda su avasalladora presencia.

(1).- Pág. 119 de la 2ª edición de "La Destrucción o el Amor".

Vicente-hombre no es ajeno a ninguna contingencia humana. Vicente-poeta la hunde en su oceánico astro y la confunde con el Universo que brama o puebla suavemente su impresionante creación poética.

"¿Quién dijo acaso que la mar suspira,  
labio de amor hacia las playas, triste?  
.....  
Allá, reverberando,  
sin tiempo, el mar existe". (2)

Vicente Aleixandre es "un pecho robusto que reposa atravesando por el mar", indiscutiblemente. (3)

Consciente de su plenitud, la irradia:

"Amigos, no preguntéis a la gozosa mañana  
por qué el sol intangible da su fuerza a los hombres.  
.....  
¡Ah! amigos, arrojad lejos, sin mirar los artefactos  
(tristes,  
tristes ropas, palabras, palos ciegos, metales,  
y desnudos de majestad y pureza frente al grito del  
(mundo,  
lanzad el cuerpo al abismo de la mar, de la luz, de la  
(dicha invitada,  
mientras el universo, ascua pura y final, se consume".(4)

Cité y hartamente experimentada está, su cordialidad acogedora:

"... Porque yo nací entero cada día, entero y tierno siempre,  
y débil y gozoso cada día hallé naciendo  
la hierba misma intacta: pisé leve, estrené brisas,  
henchí también mi seno, y miré el mundo  
y lo ví bueno..." (5)

En este hermoso poema ofrecido a su padre, y en el cual hay resonancia bíblica, el poeta testimonia su entrega a la aceptación de todo lo creado. Y en su poema "Al Hombre", dice:

"¿Por qué protestas, hijo de la luz,  
humano transitorio que en la tierra,  
redimes por un instante tu materia sin vida?  
.....  
Hete aquí luminoso, juvenil, perennal a los aires.  
Tu planta pisa el barro de que ya eres distinto.  
.....  
Regresa, tú, mortal, humilde, pura arcilla apagada  
a tu certera patria que tu pié sometía.  
He aquí la inmensa madre que de tí no es distinta.  
Y, barro tú en el barro, totalmente pura". (6)

Es evidente en todo momento que la certidumbre del Poeta es la Tierra, y su generosa entrega a la humanidad forma parte de su total participación con la tierra.

(2).- Pag. 136 de "Sombra del Paraíso"

(3).- " 13 de " " "

(4).- " 123-125 Ibidem.

(5).- " 159 Ib.

(6).- " 163-164 Ib.





Anteriormente en su poema "Corazón Negro", había dicho:

"Corazón negro.  
Enigma o sangre de otras vidas pasadas,  
suprema interrogación que ante los ojos me habla,  
signo que no comprendo a la luz de la luna.  
.....  
Triste historia de un cuerpo que existe como existe un  
(planeta)".(7)

Y no obstante, a pesar de su escaso empleo de las palabras exaltantes de la divinidad, en su "Mar en la Tierra", el poeta asegura que

"El que nació para un agua divina,  
para ese mar inmenso que yace sobre el polvo". (8)

Porque el Poeta, sabedor de su humano amasijo terrenal, cree que nació para un agua divina y en ese agua está palpitante el Creador. Lo inevitable, lo que nos dice terminalmente, aparece en su hermoso poema "La Muerte":

"¡Ah! eres tú, eres tú, eterno nombre sin fecha,  
bravía lucha del mar con la sed,  
cantil todo de agua que amenaza hundirte  
sobre mi forma lisa, lámina sin recuerdo.  
.....

Proclama, con toda su juventud (tenía 37 años), su voluntaria identificación fatal con la tierra y el mar:

"Muerte como el puñado de arena,  
como el agua que en el hoyo queda solitaria,  
como la gaviota que en medio de la noche  
tiene un color de sangre sobre el mar que no existe".(9)

¿Qué mar es el que no existe, y conocía él cuando cantaba el mar verdadero del planeta en que nació? Del mar terrenal dijo en su poema "La Mina":

"Calla, calla. No soy el mar, no soy el cielo,  
ni tampoco soy el mundo en que tú vives.  
Soy el calor que sin sombra avanza sobre las piedras frías  
...."

Si él no es el mar, pero sí nacido para un agua divina, cuando imaginaba su "Después de la Muerte", otra vez, ¡cuantísimas veces radiantes en su poesía el mar contiene "esas aguas espesas que labios negros ya borran de lo distinto" (10)

(7).- Pag 98. 2ª Edic. "La destrucción"

(8).- " 132 Ib.

(9).- " 176-78 Ib.

(10).- " 46 y 36 de Ib.



En toda poesía, especialmente de postguerra, no hubo un ser tan complejo, tan lleno de valores y de riquezas intelectuales como Vicente Aleixandre. Existe, invisible casi, un forcejeo -la palabra resulta excesiva- entre la terranidad y la divinidad en su obra. El poeta actúa con voces creadoras desentrañadas de estados espirituales casi siempre; cuando despliega los fabulosos mantos de su creatividad, ¿puede ser solamente terrenal? Poeta dotado de una fuerza transformadora capaz de realizar las más lúcidas simbiosis, eso es Vicente Aleixandre.

Lejos, sí, de la torturante indagación que somete J.R.J. a su supernormal conciencia. Afirmativo y lleno de pasión de la tierra, Vicente alza en los tremendos años que siguen a 1939 una sólida presencia humana irradiando cordialidad y apoyo, gozo de la aceptada existencia, en su fáciles y duras experiencias, constituyendo de tal modo positivo el puerto acogedor de una juventud vibrante y desacomodada entre lo pasado y lo presente en ascuas.

La exclamación alegre, el ánimo consejero, la luz que abre caminos entre el espesor de sombras inquietantes o amenazadoras; puerta amiga su casa para los itinerantes de provincias y los de la capital, la juventud iba dejando de ser anónima para confluír al Rio Nilo (como le llamara Dámaso Alonso en su poema) de Velintonia, 3.

"El Silencioso" (Julio Trenas) que firmaba sus crónicas literarias en "El Español", humorísticamente resaltaba en cierta ocasión la numerosidad de poetas en ciernes y hechos que frecuentaba la noble hospitalidad de Aleixandre.

El Premio Nobel fué siempre tardío para los escritores españoles. Años y más años entre los consagrados por él. Si a J.R.J. se le otorgó tan mercedadamente por una poesía pura antes y después de su exilio, al concedérsele en 1977 a Vicente Aleixandre se premiaba una poesía cósmica, telúrica del poeta que vivió sin moverse de su patria, un exilio interior. Nada aumenta ni disminuye una obra al hacerla aquí o allá, pero en ambos Nobeles la patria está expresa e implícita con idéntica entrega y verdadero amor.

Si en J.R.J. asoma, entre su grandeza, la vena burlona, irónica y hasta despiadada cuando de algunas personas se trataba, en Vicente Aleixandre, jamás. Un talante sereno, imparcial y justo aureola de personalidad. En el impetuoso avance de sus versos no aparece ninguna persona maltratada, o sonriente o en serio. Ambos Nobeles son dos polos opuestos que confluyen en el privilegio creativo y en la inviolabilidad de su hacer. Lírico en el uno, lírico humano en el otro.

Y ambos marcan dos grandes épocas literarias. Vicente, como los demás de su generación, parte de la primera y abre la suya propia. 1936 y 1939 son dos hitos de suma transcendencia poética. J.R.J. ve pronto la guerra desde sus dolorosas lejanías. Aleixandre, enfermo, no apoyó su poder irse en su dolencia: se quedó aquí. Aceptó dignamente guerra y postguerra consciente de que la creación lírica no tiene por qué "evadirse de su tiempo", pues la Poesía es universal y nos pertenece dondequiera que estemos y hagamos. No existen buenas

razones para dejar de crearla porque ocurra esto o aquello en el mundo, si éste nada tiene que ver con la Poesía. el dolor de J.R.J. yendo de una nación a otra penando por no oír "su español", lejos por fuerza de sus circunstancias de su España viva y sangrante, tiene tanta densidad como el de los poetas, Vicente, Dámaso, que se quedaron para que no se interrumpiera -¡y así lo consiguieron!- la feraz corriente divina de nuestro lirismo más entrañable y responsable.

En él se clavan, naturalmente, las preocupaciones humanas y sociales que el tiempo impone. Uno las manifiesta como podía y quiso desde su distancia, física solamente. Otros, trabajando profundamente en su visión de las circunstancias hacen posible y asequible obra austera en ocasiones y arrolladora en otras. A Vicente Aleixandre le esperaba la misma culminación universal que a Juan Ramón Jiménez.

Era una tentación harto comprensible la de buscar la evasión que pudiese aliviar las tensiones de los malos años, pero no era ese el destino del poeta arraigado en una actitud solidaria. Lejos aún de las posibilidades, con riesgos de una literatura denunciadora o enigmática para los indiferentes, se protegía el "hueso" de la obra. Como Vicente. Como Dámaso al fin con sus "Hijos de la Ira", trágico alarido de disconformidad y desesperación impotente. El lector de estos poetas se sintió sacudido por aquellas vastas dimensiones de sus contemporáneos. En ellas hermanábanse lo telúrico con lo humano, lo cósmico con ¡ay!, cierta desesperanza... Todo fué acusación valerosa que se volcó a la Poesía dramáticamente, poniendo en ella sangre hecha espíritu.

Los historiadores que se tomen en serio su menester, harán posible el estudio a fondo y sin prejuicios de aquel periodo de postguerras española y universal, para poder valorar lo hecho por los poetas que se quedaron en su sitio patrio. Y cómo supieron sobreponerse a las miserias propias y ajenas, trabajando en la decantación creadora ¡Cuánta pasión y vigorosa fe puestas a contribución!

Cuando llegó a los lectores "Hijos de la Ira", gran sobresalto para los "evadidos" del presente y los inquisidores del mismo. Nada más auténtico y hermoso que este libro-trallazo, este libro-llanto-represión estallada, que "Hijos de la Ira". Dámaso Alonso, con el que conviví la guerra y fuí alumna suya en la Universidad de Valencia, es un gran español que decidió vivir bajo el poder de los vencedores sin renunciar a su propia personalidad austera. Había que quedarse aquí, alguien o varios muchos, que mantuvieron viva la lumbre, por mínima que pudiese aparecer, que constituyera lumbre heredable para los que vinieren. Leña, sí, leña, quisieron ser y lo fueron sin quedarse jamás en cenizas.



e "Nacimiento Ultimo" (1953) de Vicente Aleixandre escribió en A.B.C. (12 de julio) Melchor Fernández Almagro que "era un puente que deja atrás la orilla fulgurante y edénica de "Sombra del Paraíso" (1944), y que nos lleva, en visible contraste, a un mundo oscuro, de profundidad misteriosa, sin ese resplandor verbal y rozosos conceptos que, en tan gran parte, caracterizan

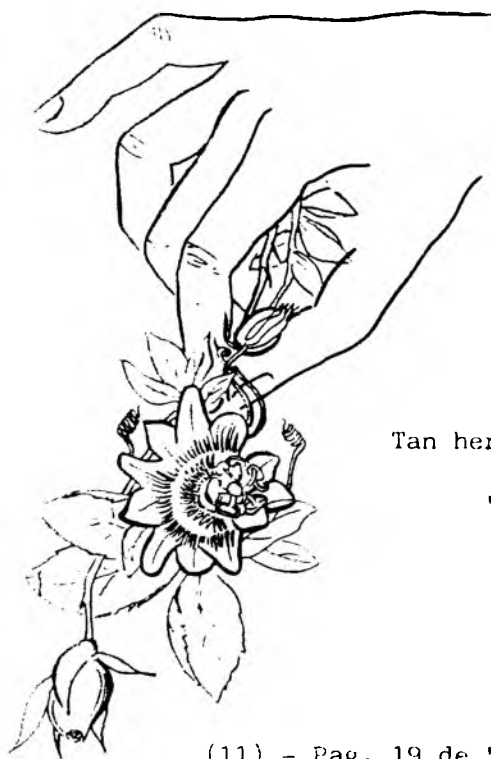
la poesía de Vicente Aleixandre. Mucha tierra ensombrecida, poco de cielo diáfano"... Antes, advertía el ilustre amigo y gran crítico, que los poemas de este libro "están escritos entre la terminación de "Sombra del Paraíso" y el comienzo de "Historia del Corazón".

Fernández Almagro vió en este libro que "el hombre que alienta en el poeta se mira hacia la entraña de su realidad corporal y se siente vivir, tierra adentro, en la vida tremenda de sus restos mortales:

"El muerto alienta. Terco  
el cuerpo permanece. Hermosa vida  
sobrevivida vida que reúne  
pájaros pertinaces, hojas claras  
y luz, luz fija para el término laico"... (11)

Fernández Almagro advertía también: "Véase como el poeta asciende de la "Tierra unitaria" a la fe y la esperanza, impulsado por una especie de panteísmo poético que no es, en el fondo, sino una lírica versión del ascetismo cristiano que impone a la mentalidad del poeta puntos de reflexión como a su lenguaje".

Anteriormente señaló que el comienzo, ante citado, de uno de los poemas de "Nacimiento Ultimo", (El enterrado), acabará haciéndonos ver que nada hay de común entre la emoción decadente de la carroña y una afirmación vital por la que se espiritualizan incluso los depojos del ser vivo, con ansias de eternidad:



Bajo la tierra duermo  
como otra raíz de ese árbol que a solas en mí nutro.  
No pesas, árbol poderoso y terrible, que emerges a los  
(aires,  
que de mi pecho naces con un verdor urgente  
para asomar y abrirte en rientes ramajes  
donde una ave ahora canta, vivaz, sobre mi pecho.  
.....  
No soy memoria, amigos, ni olvido. Alegre subo,  
ligero, rumoroso, por un tronco a la vida.  
Amigos, olvidadme. Mi copa canta siempre,  
ligera, en el espacio, bajo un cielo continuo".(12)

Tan hermosísimo poema termina así:

"Hombre que, muerto o vivo, vida hallares  
respirando la tierra. Solo, puro,  
quebrantados tus límites, estallas,  
resucitas. ¡Ya tierra, tierra hermosa!  
Hombre: tierra perenne, gloria, vida". (12)

(11).- Pag. 19 de "Nacimiento Ultimo"

(12).- Pags. 20-21 de "Nacimiento Ultimo"





Encarnación Pantoja

Del mismo libro, "Los amantes enterrados", idéntica aspiración terrenal:

"¡Oh libertad! Aquí oscuramente apretados,  
bajo la tierra, revueltos con las demás raíces  
vivimos, sobrevivimos, muertos ahogados, nunca libres"...  
(13)

Y en otro poema, ("Cantad pájaros"):

"Cantad por mí, pájaros que nacéis cada día  
y en vuestro grito expresáis la inocencia  
del mundo. Cantad, cantad, y elevaos con el alma  
que me arrancáis, y no vuelva a la tierra". (14)

Aquí aparece el hombre que pide que su alma no vuelva a la tierra, no el que dice creerse tierra en la Tierra para tierra nuevamente. En su jardín, oyendo los pájaros, su alma se eleva hasta desasirse totalmente de lo perecedero en continua transformación para lograr su propia inmortalidad como materia. Un momento más y nuestro poeta perderá la noción del tiempo (como el Monje Virila) y vivirá su vertiginosidad que bien puede ser la de la materia ascendiendo a su alma.

El "Cántico amante para después de mi muerte" es el resumen, la condensación de todo el libro. Un canto a la Vida, la ligera Diosa en la cual confluyen todos los resplandores del mundo:

"Ah, cuán poco duraste, tú eterna, para mis ojos pasajeros"...

Terminando con estos versos en los que se repite la más destacada constante en la poesía de Vicente:

"...Vida entera de amor que acabó porque he muerto,  
mientras tú resplandeces inmarchita a los hombres!" (15)



nte "Poemas de la Consumación" (1968) una de las críticas dedicadas a él termina diciendo: "Y en este panorama, un gran vacío: el vacío de la Esperanza".

Aludiendo a la metafísica del mismo libro se preguntaba el ilustre crítico: "¿Persiste este doble juego temático, esta ecuación "yo-mundo" en el último libro de Aleixandre? Sí pero enriquecido en profundidad. Ahora la composición mental gira en torno de la oposición vida-muerte; o si queremos, tiempo-consumación. La poesía gana en trascendencia".

(13).- Pág. 23 Ib.

(14).- Pág. 31, Ib.

(15).- Págs. 107-108, Ib.

¿Acaso la transcendencia del tema fundamental no contiene, incluye la esperanza de seguir siendo. No hay que poner un nombre determinado a la que es, aunque implícita, esperanza, si las palabras la evidencian porque son creadoras? Alma. Dios. Espíritu... Son la Unidad absoluta de la Creación, del Hombre, de su obra que canta vehementemente la obra creadora de Dios, en suma.

¿En qué consiste la esperanza cuando de poesía se trata? ¿No lo es por sí misma? El afán de simbiosis con la tierra, con la naturaleza, no es una esperanza de continuidad más allá...? Repetiré unas hermosas palabras que le oí un día a la viuda del escritor Gabriel Miró:

"Los poetas cuando escriben, hablan con Dios".

"Poemas de la Consumación" se publicó cuando el poeta contaba setenta años. Se anticipó mucho en demostrar la veracidad del título.

"Las palabras del poeta", introducción a la obra, afirman que:

"Todo es noche profunda.  
Morir es olvidar palabras, resortes, vidrio, nubes,  
para atenerse a un orden  
invisible de día, pero cierto en la noche del gran abismo.  
Allí la tierra, estricta,  
no permite otro amor que el centro entero.  
Ni otro beso que serlo.  
Ni otro amor que el amor que, ahogado, irradia". (16)

En "Como Moisés es el Viejo", el poeta sigue afirmándose en lo que denominó el centro entero, si bien ahora le llama la luz:

"... rotos los textos en la tierra, ardidios  
los cabellos, quemados los oídos por las palabras terribles,  
y aún aliento en los ojos, y en el pulmón la llama,  
y en la boca la luz..." (17)

Entiendo que en todas sus palabras no decae la esperanza. A pesar de que en "Rostro final" piensa:

"... y allí entre hierros vemos la mentira final. La ya no  
(vida". (18)

La ya no vida terrestre, la otra es el centro eterno, es en la boca la luz.

Indiscutible el escepticismo que abunda en el libro que citamos:

"Unas pocas palabras  
en tu oído diría. Poca es la fe de un hombre incierto.  
Vivir mucho es oscuro, y de pronto saber no es conocerse"

(16).- Pág. 12, Ib.

(17).- Pág. 19, Ib.

(18).- Pág. 23, Ib.

(19).- Pág. 33, Ib.



El poema "Ayer" asegura que "Ignorar es vivir. Saber, morir" (20)

¿No es también cierto? La comprobación no significa desesperanza. No puedo admitir la desesperanza en el hombre que, enfermo desde muy joven, ha podido crear una obra tan profunda y trascendente:

"Tu nombre,  
pues lo tienes. Toda mi vida ha sido eso:  
un nombre. Porque lo sé no existo.  
Un nombre respirado no es un beso.  
Un nombre perseguido sobre un labio  
no es el mundo, pero su sueño a ciegas.  
Así bajo la tierra, respiré la tierra.  
Sobre tu cuerpo respiré la luz.  
Dentro de tí nací: por eso he muerto". (21)



Lo que me inquietan los libros que explican, desmenuzan, clasifican la poesía. Me parece algo semejante al desmembramiento de los Santos para hacer relicarios. Leo, siento y me acerco a libros de categoría como los que me ocupan ahora, no sólo con respeto y devoción, sino con el afán de comprenderlos sin presiones de juicios ajenos... más o menos pretenciosos. Por esta razón, que significa pobreza crítica al uso, no he leído nada -salvo las dos reseñas que transcribí anteriormente- sobre mi admirado poeta y querido amigo Vicente Aleixandre. Prefiero leerle a él directamente.

"Mundo a Solas" (1934-1936) sucede cronológicamente en creación a "La Destrucción o el Amor", creo. Su poema inicial es una afirmación: "No existe el hombre", y comienza diciendo que sólo la luna sospecha la verdad, "Y es que el hombre no existe". Al final:

"...Pero el hombre no existe.  
Nunca ha existido, nunca.  
Pero el hombre no vive, como no vive el día". (22)

La pavorosa afirmación lleva a pensar: ¿acepta el poeta la gran interrogación de ¿Sueño la vida o la vida sueña conmigo...? O, dentro de una época exterminante, ¿se condele con el hombre cuya existencia importa tan poquísimo? Ocurre a veces que, como el poeta es una criatura tan sensible pre-siente lo que muchísimos otros no.

"Sentí diariamente que la vida es muerte..." (23)

- (20).- Pág. 88, Ib
- (21).- Pág. 100.
- (22).- Pág. 154.
- (23).- Pág 155.

Un ser consumido por su fervor místico cree lo mismo:  
morir es nacer a la verdadera vida.

"Pero no morí nunca. No se muere. Se muere...  
Se muere sobre un aire, sobre un hombro no amante.  
Sobre una tierra indiferente para los mismos besos".(24)

Amor, muerte, tierra son las constantes alexandrinas.  
Más su fusión con la tierra le revela siempre que:

"Bajo la tierra se vive..." (25)

Hubo un instante de gloriosa afirmación cuando el poeta  
dice:

"Yo sé que existe un cielo. Acaso un Dios que sueña".(26)

En este "acaso" si no aparece seguridad rotunda, sí la  
esperanza tímidamente, invisible óleo dulcificando las heridas abiertas.  
Pero más tarde, su poema "Nadie" ya es una trágica actitud:

"... un hombre brilla o rueda, un hombre yace o se yergue,  
un hombre siente su pesada cabeza como azul enturbiado,  
sus lágrimas ausentes como fuego rutilante,  
y contempla los cielos como su mismo rostro,  
como su sola altura que una palabra rechaza:  
Nadie". (27)

Verdad que en su poema "Moisés es el viejo", el Poeta ha de-  
clamado: "Poca es la fe de un hombre incierto". Sin embargo, ante  
la tierra Tierra, no lo es; de ella y en ella tiene compacta certidumbre:

"Un poeta no es sólo sus versos...",  
afirmará en su "Historia de la Literatura" (pág. 304 del libro "En  
un Vasto Dominio" (v. "Antología de V. A.", por Pere Gimferrer). Y  
también en su poema "Materia Unica" (págs. 320-22, Ib) dice:

"Ardiendo la materia  
sin consunción derborda  
el tiempo, y de él se abrasa.  
.....  
Todo es materia: tiempo,  
espacio; carne y obra.  
Materia sola, inmensa,  
jadea y suspira, y late  
aquí en la orilla..."

¿En qué orilla...?

Porque "Cumpleaños" (autorretrato sucesivo) acaba con dos versos;  
estos:

"¡el alma  
completa!" (págs. 328-29, Ib)


(25).- Pág. 157, Ib.

(26).- Ib.- (27).- Ib.

Verdad, sí. El alma del Poeta está completa y con su dilatada ventura existencial alcanzó el privilegio, el don o, sencillamente, "la poca fe del hombre incierto" abocó a la plenitud de su ascesis.

Un poeta no son sólo sus versos, realmente. Un poeta es el cumplimiento de muchísimas dotes más, hasta llegar a tener el alma completa. Es la comprensión, la tolerancia, el respeto humano, la bondad, la serenidad, el don de lágrimas y la dicha de la sonrisa. Un poeta es el puente entre las orillas: dos. La de la Tierra y la de Dios.

Creo que Vicente Aleixandre es todo eso. Y sus versos admirables irradian la grave densidad de pensamiento que posibles los hace.



n "Historia del Corazón" (1954), "Mirada Final" (Pág. 1977-200 Ib), el Poeta hace una síntesis de su preocupación magna Vida-Muerte-Tierra, que abre una hermosa claridad autobiográfica:

"No, polvo mio, tierra súbita que me ha acompañado todo  
(el vivir.  
No, materia adherida y tristísima que una postrer mano,  
(la mía  
misma, hubiera al fin de expulsar.  
No: el alma más bien en que todo yo he vivido, alma por  
(la que  
me fué la vida posible.  
y desde la que también alzaré mis ojos finales  
cuando con estos mismos ojos que son los tuyos, con los  
(que mi  
alma contigo todo lo mira,  
contemple con tus pupilas, con las solas pupilas que  
(siento  
bajo los párpados,  
en el fin el cielo piadosamente brillar".

Tan solemnemente manifiesta la conciencia del alma habitante supremo del cuerpo, que nada más lúcido que estos versos para comprender a tamaño Poeta como la clave perfecta entre el ser humano y el divino.

Tierra y cielo, en fin: poesía que habla a Dios desde su Creación, la de ambos: el Universo y la Voz que lo canta.

CARMEN CONDE.

A VICENTE ALEIXANDRE



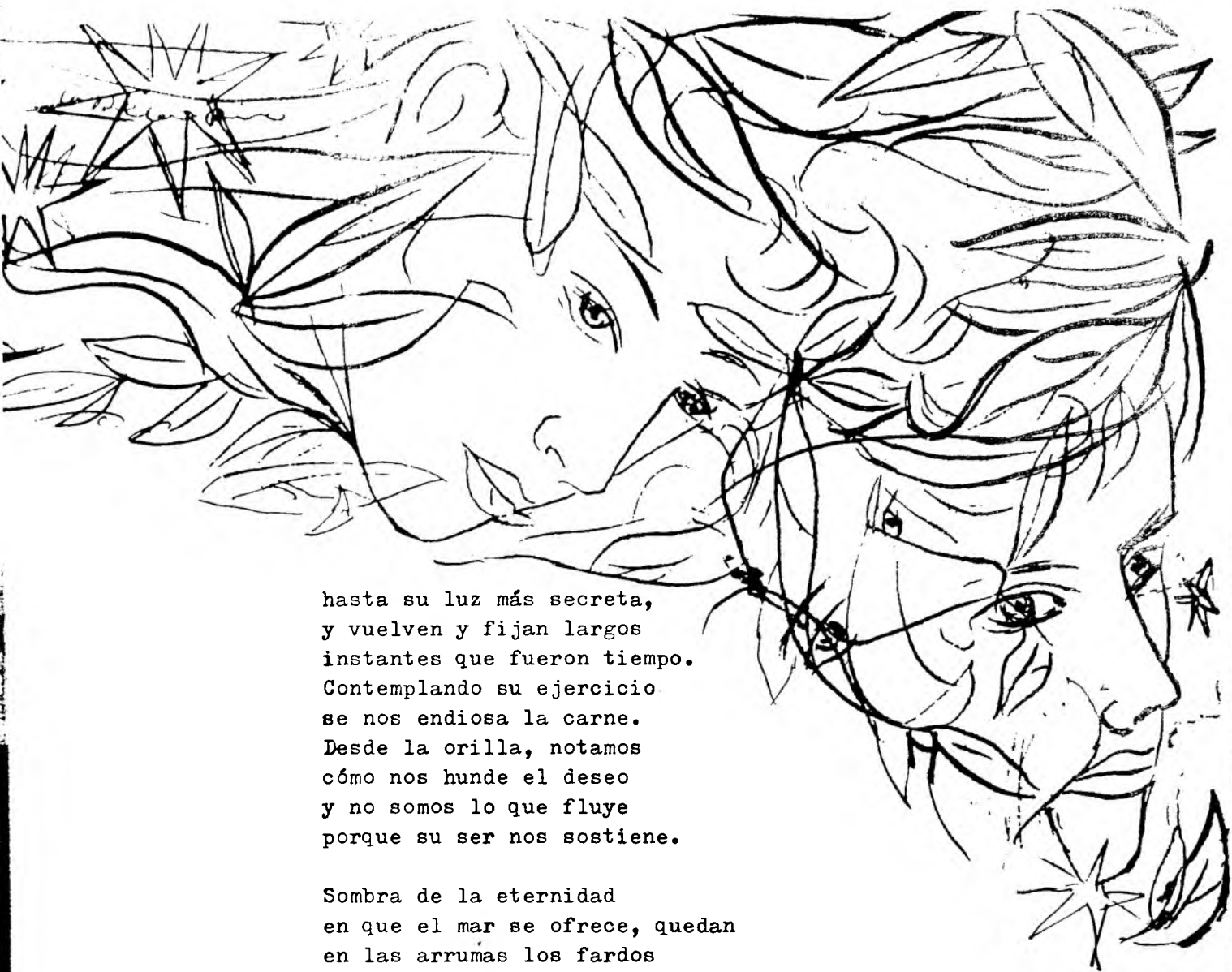
U na pisada en el aire,  
el crepitar de un cabello,  
la quebrajosa presencia  
que da su ocasión al llanto,  
y más: el labio buído  
que, por lo menos, se moja  
en las aguas en que no  
-siempre es nunca- se penetra,  
vienen afirmando seres  
en los que acaso creemos,  
amasando con la sombra  
astros de luz penetrante.

Más bien tendiendo caminos  
para los dioses que yendo  
hacia limbos invisibles  
o paraísos, tú llegas.  
Pasión de tierra, que toda  
tiene calidad de río  
-todo es el agua que corre  
y a nuestros cuerpos se niega-,  
pones, porque la pasión  
sutiles plantas reúne.

Desde el borde los miramos.  
Ellos van contra corriente  
hasta las rodillas blancas,







hasta su luz más secreta,  
y vuelven y fijan largos  
instantes que fueron tiempo.  
Contemplando su ejercicio  
se nos endiosa la carne.  
Desde la orilla, notamos  
cómo nos hunde el deseo  
y no somos lo que fluye  
porque su ser nos sostiene.

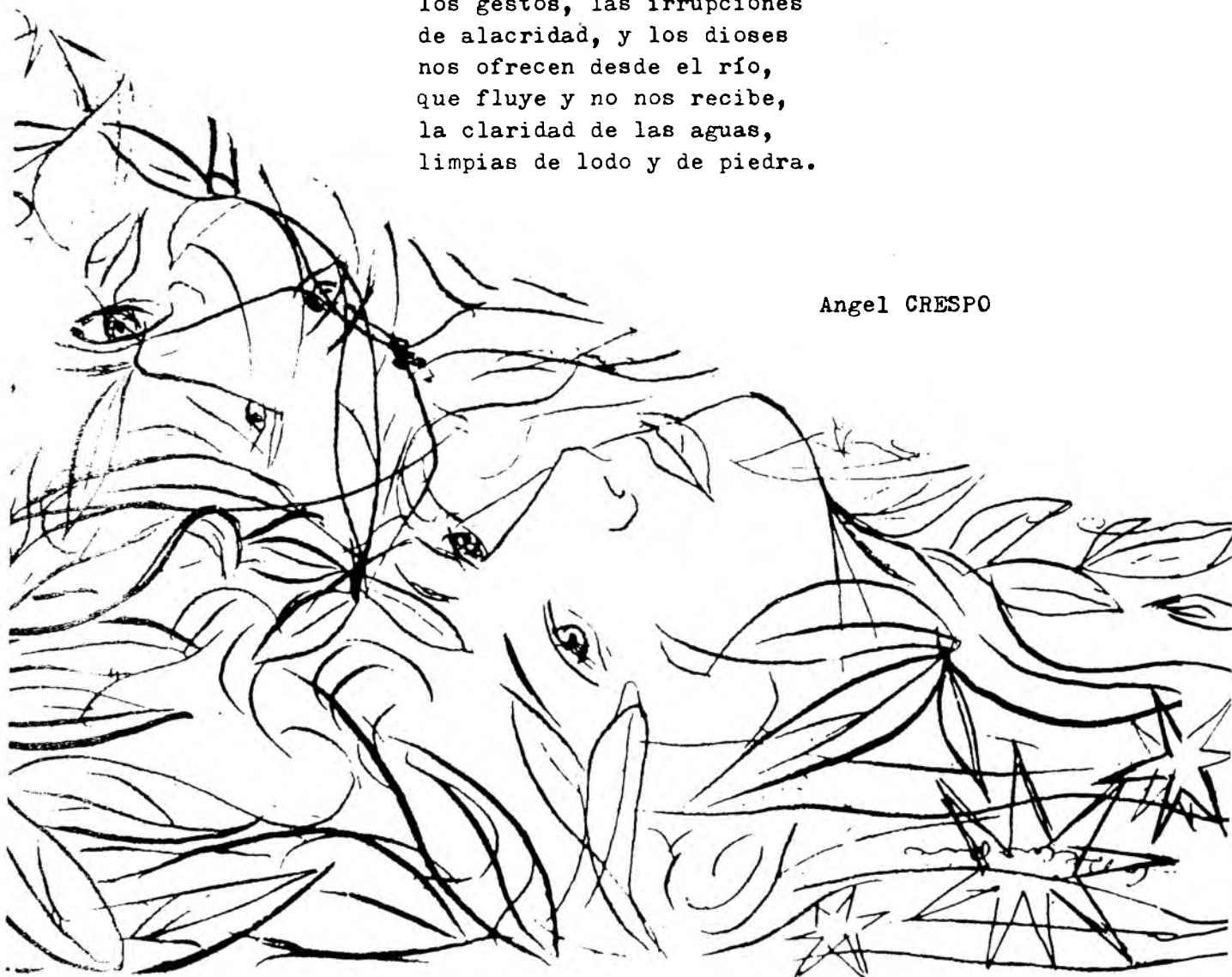
Sombra de la eternidad  
en que el mar se ofrece, quedan  
en las arrumas los fardos  
soportados tanto tiempo  
y el timón marca sin  
temores de socallada.  
Quedan así los presentes  
que traes, igual que el muchacho  
deja la espuerta de trigo  
y sabe que sólo angustia  
han de devorar las bocas  
para las que el pan se cuece.

Hay el miedo, por ejemplo,  
pero también la esperanza,  
y existen tantos temores  
como deseos distintos.  
Contra ellos bogan. Se llegan  
hasta nosotros y obligan  
-cáscara al revés, remanso

contra corriente- a las aguas  
a dejársenos, dejar  
nuestras ánforas repletas.

Rescatar el tiempo es  
crear nuestro paraíso,  
ordenar -como en jardín  
o avenida- los instantes.  
Así, Vicente, tu voz  
va fijando las presencias,  
los gestos, las irrupciones  
de alacridad, y los dioses  
nos ofrecen desde el río,  
que fluye y no nos recibe,  
la claridad de las aguas,  
limpias de lodo y de piedra.

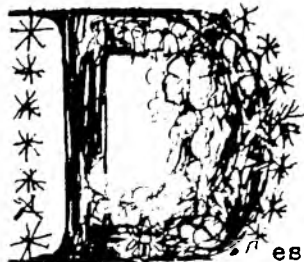
Angel CRESPO



VOLVER AL PARAISO

"Así la eternidad era el minuto"

(Vicente Aleixandre)



Desnuda, y nada existe  
en este anillo funeral que inclina  
su sombra bajo el tiempo, y es tan sólo letargo  
la estancia, aquella lámpara  
que se apagó de pronto en la caricia  
de una ciudad celeste, mientras estoy tomándote  
en la complicidad helada del silencio,  
y más lejos el mundo  
enciende su cosmética nocturna.

O descansa  
la imperceptible púrpura de un labio  
contra el cristal ilímite  
de una copa vacía.

Domingo F. FAILDE



## VICENTE ALEIXANDRE: FULGURACION DEL AS



En los finales de los cuarenta aún podían encontrarse primeras ediciones de Espadas como labios Y Pasión de la tierra. Y ellos fueron un deslumbramiento para el joven poeta que, bien hastiado de cuanto le alcanzara entre sus contemporáneos, alimentaba su sensibilidad con los versos y prosas de Bécquer y Rimbaud.

Estos libros de Aleixandre fueron un tesoro de deslumbramientos en versos como: "He nacido una noche de verano/ entre dos pausas. Háblame: te escucho./ He nacido. Si vieras qué agonía/ representa la luna sin esfuerzo". Y en prosas cual las del poema Fulguración del As: "Esta misma canción que vuela, esta que estás tú cantando, hermosísimo as de oros, es el romance antiguo de la legión de condenados que aspiraban el perfume de las espinas olorosas entre los dedos..." Un otro ámbito se ofrecía con una viva voz diferente. El poeta y crítico más personal y seguramente más certero de nuestra poesía, Luis Cernuda, no duda en ponerle por encima de los Eluard, Bretón, Araagón, Leiris..., y no puede decirse que su opinión carezca de fundamento, cuando se expresa en estos términos: "El superrealismo francés obtiene con Aleixandre en España, lo que no obtuvo en su tierra de origen: un gran poeta".

Poco después conocí al entonces joven poeta, y ya la máxima autoridad indiscutible en Vicente Aleixandre, Carlos Bousoño quien al hablar de él, con tan profundo conocimiento y tal entusiasmo, abría las puertas de la percepción de una obra en aquel entonces fácil para los más. Contaba cómo sus poemas en apariencia más oscuros de la primera época, muy admirados por Lorca, se tornaban de una meridiana claridad cuando aquel poeta, magnífico lector, los leyerá en voz alta.

Comencé a recibir los favores de Aleixandre antes de que él tuviera alguna noticia de mi existencia. Carlos Bousoño me prestó alguno de los por entonces míticos libros de poesía que aún no había conseguido leer, propiedad de Aleixandre. Así leí, por ejemplo La realidad y el deseo, de Cernuda. Por entonces hacía las milicias en un cuartel de caballería de Alcalá de Henares. E iba a Madrid con frecuencia a respirar el ambiente de la literatura y el arte. Enseguida inicié la publicación de Doña Endrina y con el acuse de recibo de la revista inicié mi correspondencia con Aleixandre. No tardé en visitarlo en su casa. Siempre abierta para los poetas. Joven y casi inédito, me sentí generosamente de igual a igual y me beneficié de sus palabras de comprensión y aliento. Y eso, beneficiosamente oportuno entonces, contribuyó a aumentar la confianza en mí mismo y a enriquecerme interiormente.



Generoso de su tiempo y de su palabra, siempre dispuesto a ayudar a los jóvenes. Se interesaba por todo cuanto se realacionara con el mundo de la poesía, incluso -de lo que fuí testigo- por aquellos descendientes de poetas ya fallecidos que estuvieran en alguna dificultad.

Prestaba una gran atención a la obra ajena. En una de mis visitas a su siempre acogedora casa le leí los poemas de El cuello cercenado. Me animó a que lo publicara cuanto antes, y con preferencia a cualquier otro texto inédito. En ello coincidió con Miguel Labordeta y editó enseguida ese librito que aún puedo leer sin sentir la necesidad de hacer alguna corrección.

A Aleixandre le hemos visto crecer, con su obra, en su prestigio. A la vez que sus versos comenzó a publicar una serie de prosas, siluetas de amigos y personas que ha admirado, y las recogió en su espléndido libro Los encuentros. Salvo Españoles de tres mundos, de J.R.J. y producto de muy diferente personalidad, nada en lengua española se ha hecho a ello comparable.

En varias ocasiones acudí a él en mi etapa de secretario de redacción de Papeles de Son Armadans y también requerí su ayuda para solventar alguna dificultad en la elaboración de una de las antologías que he editado. Siempre tuve su apoyo e inteligente consejo.

Leyó siempre los libros que se le enviaron, pero además estaba atento a la orientación del trabajo de colaboraciones dispersas por revistas y periódicos de España y América y en el momento oportuno comunicaba a los interesados su generoso y certero comentario.

La última vez que tuve correspondencia suya está fechada el 28-11-84. Seguramente pocas veces más volvería a firmar el poeta, si las fuerzas se lo permitieron hacerlo alguna otra vez.

En mi valoración personal, dentro de la poesía española lo sitúo al lado de Bécquer, Góngora y San Juan de la Cruz. Y junto a Pessoa y Pound, entre los poetas universales de nuestro tiempo.

ANTONIO FERNANDEZ MOLINA



A Vicente Aleixandre



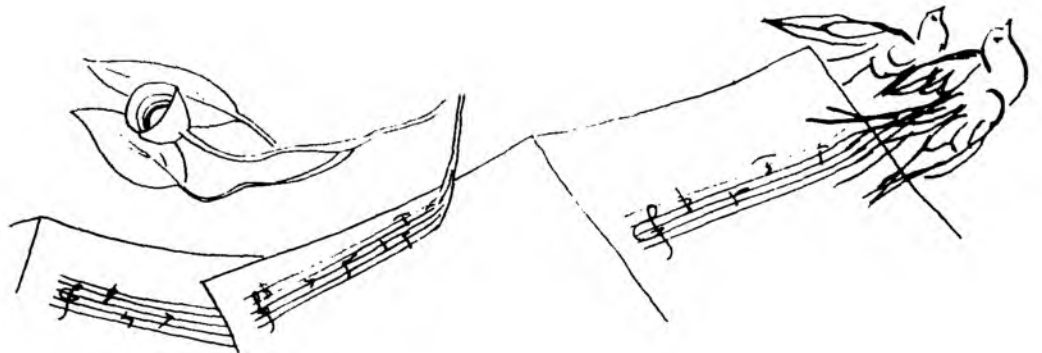
¿SABES? En Velintonia los fríos hoy de pronto han revelado  
sobre el cristal tus huellas entonces todavía eras el peso  
de una mano que el aire sujetaba a la tierra pero ahora  
atísbo y son tus huellas Málaga por noviembre por Sevilla.

Y restriego mis ojos y la luz no se oculta caminabas  
con paso quedo y niños intuían que aquél era el Poeta  
y alfombraban de asombro tu camino que en Velintonia el frío  
descuelga los geranios pero tu voz planea y no me duermo.

La huida de tu sombra no del todo estelando sobre el mar  
y acaso se encendieran tus ojitos de enfermo en la mesilla  
frío ya el té y mi espalda llena de verbos tuyos boquiabierta.

Que por el tiralíneas los vencejos buscaban una hondura  
donde morirse y nadie en Velintonia engrasa la cancela  
mientras creces sin cuerpo y en tu idioma se querían, sabedlo.

Federico GALLEGO RIPOLL



CALENTEMOS LAS CANAS EN EL AMOR DE UN LIBRO

(En deuda con los poemas de la consumación  
En deuda con Vicente Aleixandre)



Por la ventana se veía el revuelto  
descender de la nieve  
Motas igual que cicatrices blancas  
inundaban la calle de diciembre  
Moteábase de igual modo la vida  
el corazón, la frente

¿Fue el viento en los cristales  
lo que introdujo el Tiempo en el presente?  
Se le inflamó la realidad Su hoy  
giró desenfrenadamente

Vaga nostalgia tuvo de quien fuera  
hace años, sin raíces en las sienas  
Honda nostalgia tuvo  
de otras vidas amigas que por siempre  
se habían cerrado ya

¿Así de lento  
todo era así de atroz y de inocente?  
¿aquel libro no escrito  
había quedado en este  
cuaderno ebrio, grande  
de años, turbio de años? ¿solamente  
podían sumarse las consumaciones?  
Vivió la infancia de la ancianidad  
Se removió en la silla

Vio la nieve  
como una blanca soledad cayendo  
encaneciendo la ciudad



Parece  
-pensó- que nieva en todo el mundo  
que esta monotonía que desciende  
fuera el vasto saludo del vacío  
un disparo de nada Un impaciente

gesto del universo Y un camino  
que va de siempre a siempre  
Hoy se comprende un poco  
la amenaza de muerte  
la extraña triste absurda rueda  
hoy se comprende, oh sol, hoy se comprende

Apoyó la cabeza  
sobre el cristal helado y vio en la nieve  
una alucinación de cabelleras  
de ancianos, lentamente  
llegando de la cuna de los siglos  
obsesivas, blanquísimas

¿Es este  
el Tiempo? ¿Es esto el Tiempo?  
¿Viento en la calle y nieve sobre nieve?

De par en par fue abriendo la ventana  
De invierno se llenó su casa Fuerte  
y anciano y calmo se acercó a los libros  
Pensó en las vidas y pensó en la muerte  
Tocó el papel y comenzó a llenarlo  
inexorable y amorosamente  
con pedazos bellísimos de fuego  
en donde ardía la palabra siempre

Félix GRANDE





## EN BUSCA DE TU NOMBRE

A Vicente Aleixandre



La palabra no basta para abarcar tu grito.  
El alba se ha teñido con la pureza malva  
de tus sienes. Tormentas de racimos y de pájaros  
son ya hoguera en tu verso.  
Te he buscado en los baúles dormidos por los atrios  
del sueño, en las arcas que guardan  
oleajes y tactos, palafrenes  
de hielo desbocado, muñecas  
que llevan en sus muslos anidado el crepúsculo.  
Te he buscado por mis habitaciones y mis arpas  
desnudas  
donde un náufrago emerge cada tarde.  
Dónde encontrarte, en qué mudos pentagramas,  
en qué escaleras llameantes que asciendan  
a tu nombre.  
Dónde tu voz, tu grito inabarcable,  
o esa lumbre, ese ardiente metal de tu silencio.

Pedro A. GONZALEZ MORENO

DOS OJOS, UN ROSTRO...

A Vicente Aleixandre



us ojos, su rostro, escritura de un cuerpo solo que asedia la  
orilla.  
Su verdad, su pensamiento en tránsito de algas que el mar  
acaricia,  
que el silente abandona en la playa de conchas nocturnas.  
Vicente calla su página, su origen de río, su sílaba intacta y  
humilde,  
cruza el follaje del sueño, bebe el bronce de cañas sin sombra,  
se remonta a los ríos, las lunas, las venas sin eco, las flautas  
de vidrio,  
sostiene la mirada en un signo, aposta su limpio mensaje.  
Lleva dos ojos tiernos al mundo, dos navegables estrellas  
en la seda desnuda, en el asedio que el fuego violento refleja.  
Dos pájaros que ablandan la piedra, dos cisnes de arcilla arenosa,  
y rompen los ríos, las nubes, los frutos, la ceniza, la arena, el  
silencio,  
los caminos, las curvas, la sed, el origen, la huida cercana.  
Llegan al acero arrugado del hombre y extienden un tenue  
columpio  
donde el rumor de las yedras arroja sus piedras a un pájaro  
íntimo.  
Es un río de conchas que fluye sus domos sin peso  
bajo los arcos lisos de un coral insensato, de una joya en la costa,  
en el lodo, en las breves esquinas del polvo; dos ojos, dos sílabas,  
dos aguas, dos ondas, dos pétalos inmensos de joyas grisáceas  
que irradian su ausente vigía y giran el iris perenne, desnudan  
un reino de espesos corales, de nardos serenos que tiznan las islas.

Un rostro hermoso, piel en el aire, vestido acerado de cielo  
que imprime un relámpago eterno, que abre una ceñida grieta en  
la luna,  
congelada, inocencia de un niño que ve su perfil en las alas.  
Y sobre las mismas piedras rotas sus ondas alejan abismos,  
inútiles, sólo un eco, un cristal, una imagen primera y dispersa  
que aparece a oscuras cuando los labios custodian la arena.  
Sus ojos, su rostro, son águila tierna en la espuma de cráter,  
son tallos serenos que miran el bosque ofendido, los juncos  
distantes  
de incienso y abrazan la nieve, levantan un reflejo salobre  
que no es sal ni ausencia, ni océano múltiple; dos versos vigías  
que esperan la presa de herirse en las algas sin ola ni masa,  
transparencia de un corazón brillando en las cejas violadas.

Manuel JULIÁ DORADO



## CONSUMACION

A Vicente Aleixandre



todo se consumó  
menos la vida.

Y esa amarga sustancia  
que fluye entre el silencio  
me está diciendo en dónde han acudido  
los signos doblados  
que fueron corazón.

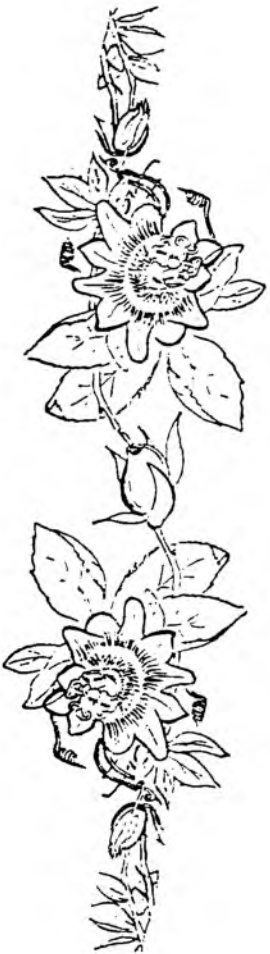
Menos la vida, todo  
se evapora en las cepas del invierno  
y acaso  
el círculo vicioso de la muerte  
nos tiene ya atrapados  
en el aliento íntimo de un beso.

Susana QUESADA



## WELINTONIA, TRES

era la cita al terminar la tarde a las ocho Octubre  
único y el día brillador la claridad del cielo  
durante la mañana "hoy me recibirá Vicente"  
las hojas mecidas de los árboles ciudadanos  
la convicción de que aprobaría mis poemas  
unas cuartillas muy dobladas en la gabardina  
versos ocultos para todos estremecido  
todo el día hasta llegar a su presencia  
emoción durante las horas laborales  
un peso vencedor de horas me iba aproximando  
mínima historia del corazón mío ese día  
el imperioso resumen de mi vida al detenerme  
en la puerta de Welintonia tres "es muy fácil  
llegar tú bajas por Avenida de la Moncloa  
final de Reina Victoria la calle de la Granja  
y a la derecha la primera que hay tiene rótulo"







a las ocho no se podía ser puntual apresuré mi esfuerzo  
las sombras frescura de la luz en las farolas  
borrosa redondez sin contornos exactos submarinas  
farolas de las calles según su descripción "si  
vienes en autobús desde Cuatro Caminos"  
hierbas y piedras apacibles las pisadas resonadoras  
no llegar tarde sombras el lejano bullicio  
de Bravo Murillo las luces de neón yo enardecido  
las ocho menos cinco aquí es la cancela serenarme  
se deshacía toda la jornada (teléfonos informes  
cansancio las visitas párrafos de cartas comerciales)  
yo trémulo las horas sobre mí en punto en punto  
explicando a la doncella que ya estaba citado  
un rumor ligero de los árboles detrás mío  
"me espera Don Vicente" y estaba sí como una roca  
desparramado poderosamente fortalecido su volumen  
erguido pero horizontal azul celestemente  
aceptador de versos feliz indemne todo  
multiplicando su cordialidad tranquila  
para mis deshilachados secos grises versos

Alfonso LOPEZ GRADOLI

VICENTE ALEIXANDRE



ulcro, como un estoico cementerio  
que tejiese la red con su metáfora...

Ví gentes y acudí:  
eran espadas  
mohosas en plafones afelpados.

¿Dónde los labios? -dije.  
Nadie oía.  
Nadie supo decirme con certeza  
el eco novedoso de sus voces.  
Nadie sabía del pueblo que Alejandro  
es,  
como este Aleixandre,  
una parábola  
que nos insta al refugio de la pena.

Vicente se callaba, adormecido  
sobre su enfermedad, lejos del pueblo,  
a la sombra fatal de los cipreses.

Un día amaneció rojo de púrpura,  
Suecia nos regalaba su equiescencia.  
Fue vestido con ropas amarillas  
nuestro Vicente aquel,  
el más concreto,  
el de los labios mudos como cepos,  
modestamente y pulcro, cual estoico  
panal de esta metáfora no dicha:  
La fama que no es fama,  
si queda en entredicho.  
En pólvora mojada para ir a las estrellas.

Antonio MATEA

## HOMENAJE A VICENTE ALEIXANDRE

Porque su corazón era del tamaño del amor,  
porque lo amaba, sabedlo.

### I

#### ESA OSCURA RAIZ LLAMADA VIDA



"Humano nunca nazcas"

V. Aleixandre

He llegado a las dulces e infinitas riberas, las del olvido.  
Conmigo están los niños que murieron, tiernos niños  
de carne ofrecida, infantes y transparentes corazones, niños  
en viento cuajados, almas entregadas a la muerte;  
tanta sombra, Dios mío, tanta sombra.

Dulce morada es el olvido, morada de aquellos días  
soleados en que la luz nacía de nuestros ojos como una paloma  
de vísperas y prodigios; morada de aquellos  
versos que encerraban el mar, el mar adolescente  
en espumas coronado, este mar infinito al que llamamos amor;  
morada de aquellas lágrimas perdidas que nunca más retornarán a nuestros  
de aquellos recuerdos que nunca más habitarán nuestra memoria.

Hoy es todo lejanía, cristal herido, el mundo diríase  
un océano de sepulcros removidos, un enjambre de tumbas invisibles,  
epifanía de desesperanza, y yo un huésped  
de los abandonados jardines de la sombra;  
más desde mi dolor, desnudo ya de proyectos, inminencias, os abrazaría,  
desde este cielo en ruinas poblado de piedras muertas,  
oscuras piedras de musgo, eternas alas de tiniebla,  
columnas de nieve, derramaría mis ojos y mis manos,  
para ser sólo eso: la sombra de un sueño,  
de un mundo por descubrir e iluminar.



## II

### EL AUSENTE



¿Un recordareis verlo llorar,  
lágrima cósmica limitada por sombras como siglos,  
y cómo el mar latía bajo sus ojos,  
el mar, luminoso como su llanto.

Vosotros lo amasteis, sin saberlo,  
lo amais en la distancia,  
vosotros que un día comisteis desolación y muerte,  
y alzasteis vuestros pechos habitados de ruinas,  
vosotros, los que como ríos necesitados,  
os hundisteis sin pulso en mares de agua muerta.

Lo conocen los cuerpos que nunca amanecieron,  
los niños amamantados por la sombra,  
lo conocen  
aquellos que esparcieron la simiente de su voz  
por el hondo vientre de la tierra.

Ahora quisierais recordarlo con el alba,  
anegaros en su sangre, avariciosa de horizontes,  
generosa y caudal, adolescente,  
como precipitados en un naufragio  
de carne turbia y sangre despeñada,  
desenterrar sus brazos de la nada,  
rescatar su pecho,  
repartido por los sedientos labios de las tumbas,  
cataratas de hambrientas y rígidas hogueras,  
bebiendo su eterna luz incandescente.

Manuel MORENO



(Para Vicente Aleixandre, inmemorian)

I

Este alba, la lluvia, al principio alegre,  
salpicó cada rama de lámparas menudas,  
la sed encristaló de cada tallo,  
descendió luego, despacio, empapando  
de transparente vida las raíces.  
Vino después un viento, extraño. En todo  
noticia oscura alzó de tu muerte;  
luto en la voz, oscureció el paisaje;  
con un barrunto frío hizo temblar la altura.  
Cada nube, hacia las olas,  
ebria de ingrata soledad huyó, buscándote.  
  
Durante todo el día  
siguió lloviendo en llanto sobre el mar.

II

Siempre el nombrar destruye,  
es hoguera, redentor puñal que a cuanto vive,  
páramo gris, da su existencia única.  
  
Siempre el nombrar, pero en tu voz herida.  
  
Ahora que en tu ausencia la tristeza es un río,  
ahora que te has ido y sólo puede defenderte el viento,  
yo te acuso  
de un crimen de hermosura cada labio.

III

Pareciera,  
sepulcro ya tu oído, que una errante ceniza,  
deshilvanada y trémula, más que leve lluvia,  
cayese, enfermo augurio,  
sobre la piel desnuda de los árboles.  
  
Es otoño y te has ido.  
Entre la húmeda hojarasca del jardín el viento,  
aún oscuro, tiene la voz tristísima.  
Envejecida soledad ocupa,  
pálida lepra antigua, las paredes.

Sin embargo, más abajo, hacia el río,  
cálido, en algún hueco de zarzal o tapia  
que dulcemente ignora la llovizna,  
-extraña paz, Vicente-, con fervor admirable cada pájaro  
-vehemencia que acaso ascua es de tu recuerdo-  
glorioso muere al entonar su trino.

#### IV

Resulta que hace un frío de perros este noviembre inhóspito,  
y con la inaudita parsimonia escribo del que sabe  
que nada muere, a no ser la tristeza,  
mientras que tu recuerdo hermoso  
un vigor infinito da a los huérfanos árboles  
y en cada atardecer enciende un alba,  
lámpara humilde y dulce, tu memoria.  
Desde la certidumbre escribo  
del abrasante mar de tus ojos.  
Lo que de tí pronuncio,  
no sé si espada fúlgida o amarillo asombro,  
brumas horada, silencios deshace,  
un duelo entabla encarnizado  
con cada luto o tempestad o noche,  
que, en la llorosa piel del cristal, escribe  
con sílabas de lenta niebla  
que eres patria de olvido.

#### V

Yo lo que nombro es sólo una estrategia,  
un merodear blanco eludiendo hipérboles,  
un astuto rodeo para no gritar a la luz que huye  
que he muerto con tu sueño.

#### VI

Sangrar es lo más hondo. Latir como solías.  
Amamantar olivos de tu voz en los huesos.  
(Oscuro sitio en soledad este otoño).  
Luego, si estamos tristes, tu victoria nos salve,  
nuestro dolor conforte de ciudad dormida  
que un hábito de albas preserva junto al frío.  
Como brote menudo que al árbol restituye  
a su esplendor, tras sombrías horas,  
en la piel prevalezca  
la cicatriz inmóvil de tu canto.



Manuel NARANJO

PARAISO EN SOMBRAS



Dime, soledad, que recuerdas  
que el edénico árbol te encendió para siempre  
tu nombre sobre todas las frondas.  
Dime, dolor, si te aventuras  
por los cauces remotos de una noche  
yacente en tus brazos,  
si es verdad que la extingues.  
Dime, muerte,  
que nadie te ha enseñado a dejar  
caer las hojas sobre este paraíso en sombras  
del día apenas ido,  
del día que renace.

Dime, Vicente, si es que fue el amor  
más allá de tu verso,  
si es que hay dolor, o soledad, o muerte  
traspasando  
todo lo que nos queda de tu vida.

María SANZ



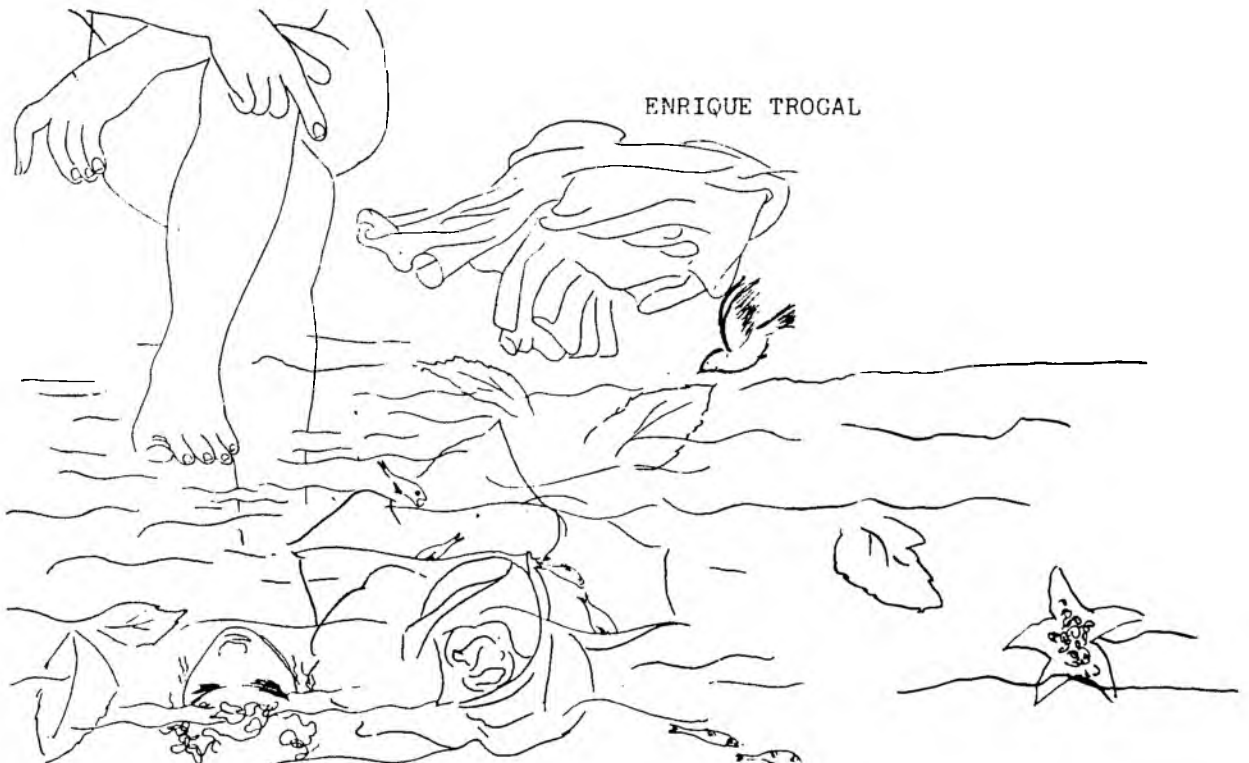




Nunca estuve en Velintonia y tampoco cuando un congreso final despidió la mortalidad de un poeta grande, que venía de la historia y en la historia habita ya. Partió con nuestra complaciente tristeza (eran ya 86 años) y llega con la alegría de los compañeros que hace tanto lo esperaban (Guillén, un año; Cernuda, veintiuno; García Lorca, cuarenta y ocho...)

Nunca estuve en Velintonia, aunque sé que era la puerta más acogedora en la esquinada revuelta del camino de la poesía. Pero me queda, hoy como ayer, desde nace tanto tiempo la proximidad viva del poeta, su anhelo de la luz, su verso vasto y palpitante y el modelo de su lucha creadora. Lo dijo una vez: "El poeta es una conciencia puesta en pie hasta el fin", y esa exigencia, ese compromiso, permanece con su presencia legada, la obra que nos deja, para continuar investigando los oscuros páramos donde el nombre reside con los métodos del instinto, la técnica y un arte muy especial de hermoso dolor y dura sabiduría. Morir un poco, renacer a medias, entregarse a un verso que, como a él, nos marca los límites "...de un amor, de una sombra, de una muerte besada...", cuando los hombres somos juguetes voluntarios del Arcángel de las Tinieblas que nos alumbrá.

Nunca estuve en Velintonia y nunca dejé de estar allí. En la casa estaban el poeta y la poesía; como ahora, pues la poesía permanece y con ella el poeta. Más allá de una lápida mundana en un cementerio de Madrid, más allá de un ceremonial consuetudinario de honras funerales, más allá de tristezas reverenciales o de un certificado médico, o un dato en el registro civil, el poeta continúa estando en su lugar. Lo sucedido el día 14 de diciembre, un día 14 de diciembre cualquiera, es que un hombre llamado Vicente Aleixandre, sombra ya de, y poeta en su paraíso, ha hecho repaso y balance de una vida cumplida, mirándose en ella y reposando en su palabra "como se completa la tarde que colmadamente termina..."



ENRIQUE TROGAL

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA AUSENCIA DEL MUNDO  
DE VICENTE ALEIXANDRE



adrugué para verte. Lluvia y frío.  
Ascendí por el barco de tu calle.

Todo era triste: Tu pequeño jardín,  
las baldosas partidas, los cristales opacos,  
porque no los lavaron más tus ojos.

Pulsé el timbre con uña nacarada  
para no dejar huella sobre huellas.

-Le estamos arreglando, -me dijeron.  
Y no pasé. Pero escribí mi nombre.  
¿Cómo le vestirán?, pensaba.  
Pero, terca, volví.  
Mejor no haberte visto.

Laxitud fue tu cuerpo, y tu amor y tu vica,  
en postura de ángulo flexible, pero no en la que estabas  
como todos los muertos, siendo tú tan distinto.

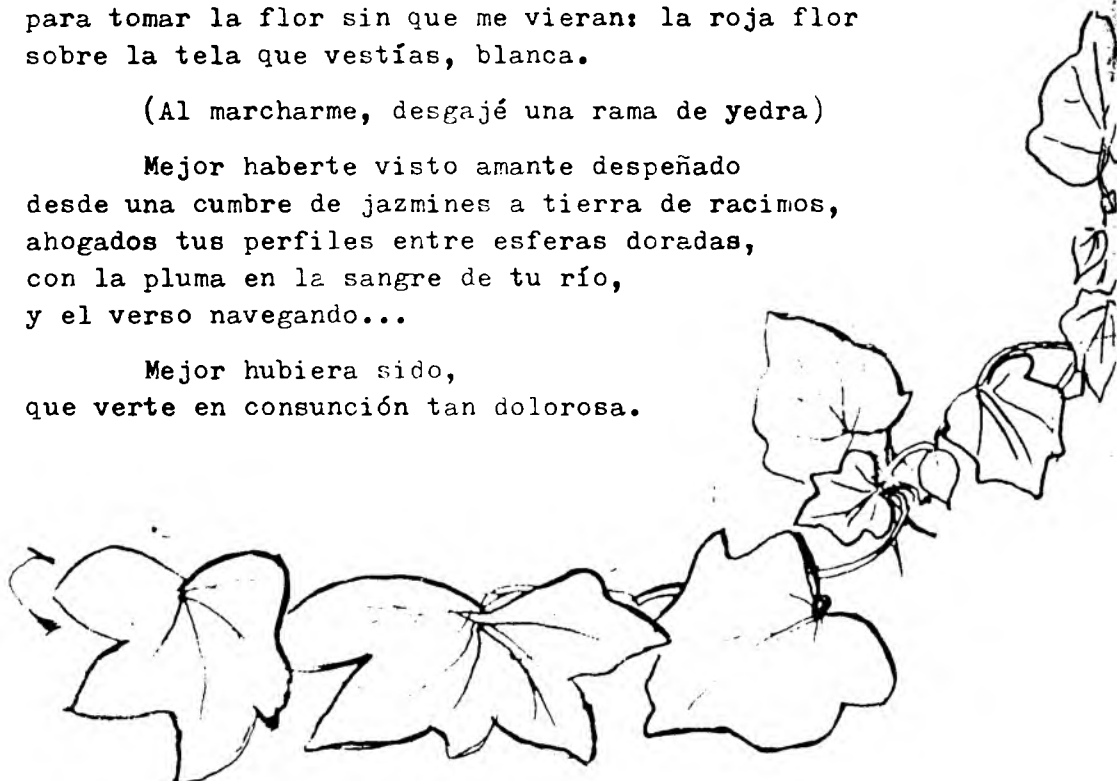
Pasaban los poetas, los amigos, las gentes...

Yo, a tus pies, mirando a todas partes,  
para tomar la flor sin que me vieran: la roja flor  
sobre la tela que vestías, blanca.

(Al marcharme, desgajé una rama de yedra)

Mejor haberte visto amante despeñado  
desde una cumbre de jazmines a tierra de racimos,  
ahogados tus perfiles entre esferas doradas,  
con la pluma en la sangre de tu río,  
y el verso navegando...

Mejor hubiera sido,  
que verte en consunción tan dolorosa.



Los que tu dulce intimidad gozaron,  
¿Cómo aceptaban que eras tú aquél tendido  
si no les envolvía tu mirar, azulmente?

(¿Por qué cierran los ojos a los muertos?  
¿Por qué nadie resiste su mirada?)

No quise acompañarte,  
por no sentir el golpe de la tierra.

!Qué dolor si te hubiesen volatizado el cuerpo!

Quedan, en donde te dejaron,  
soportes que elevaron tu estatura.  
Rejas donde tu corazón penaba.  
Dedos de tu palpar. Pizarra de tu frente.

Cierro los ojos en la noche,  
en el alto balcón de mi vivienda. Te veo reclinado,  
sin amor ni deseo, en los valles zafiros  
(que no descubrirán los telescopios),  
contemplando a las madres estrellas  
parir a los luceros que ascienden al instante.  
Y tú, el siempre inmovil,  
trepas, saltas, corres y los persigues.

Y cuando te retiras  
a tu bordada habitación del sueño, que no acude,  
mesas de lapislázuli te esperan para que escribas versos  
que nunca por poetas de aquí abajo podrían comprenderse.

Yo los descifraré,  
cuando me alze al reino en el que habitas,  
desde esta yedra **tuya** que ha prendido,  
y ahora es mía.



## EL CORAZON MARINO DE ALEIXANDRE

### I



#### EL MAR OS DEJO

o el mar os dejo en heredad, amigos.  
Vestidme en blanco, dad mis huesos tibios  
a la ola altiva, al altamar, por siempre.  
(Del agua al agua y por el aire el día)  
De niño yo miré las dimensiones  
de un triste baptisterio: el mundo un atrio.  
Hoy miro y muero en el mirar, que brilla  
de frente el infinito.

### II



#### SI VAS AL MAR

i acaso vas al mar, si te sepultas  
en su profunda sangre azul,  
quizá ya nunca habites  
tan dulce el aire  
(Lleva su lumbre el corazón marino)  
¿Quién dijo no crecían  
plantadas en la mar vidas y obras,  
hermosos edificios, calles vicas, real ciudad audible,  
al ojo, al pie y hacia el amor tal cercanía?  
Que acaso un paraíso de coral, gloria agilísima  
como estrella inceleste.



### III

#### ANTIGUO VIAJE

Dicen que antiguamente por la mar venían  
dioses con su cortejo. Eolo con sus vientos  
a la fiesta de Creta.

(Gades los vio pasar, rayos cometas en la noche,  
niveos al alba)

Dicen que antiguamente cada ola  
nombre y edad tenía, cada isla  
milagro cobijaba.

Era de amor la mar: era Afrodita

un dicho de la luz, salinamente un vuelo.

Que llena de los dioses va la mar, más hoy se esconden  
porque triste es el mundo.



### IV

#### OH MAR ANTIGUA

Oh mar antigua, por tu vientre teje  
hilos roncós el sueño.

No tuvo tiempo el agua

(el hombre acaso

un resplandor quebrado atardecidamente)

Un ansia de tifón rompe tu piel,

tan multitud, si viento o jarcia.

Alada, viva, va la mar y vuela.

V

MARINAMENTE



Marinamente, sin  
brújula ni Orión,  
salinamente un pez,  
todo instinto o gaviota  
iba azul el amor  
hacia tus labios.

VI

VUELVEN LAS PROAS SIEMPRE



Digo también amor y dicha sobre el mar, un vuelo  
dulce o labios vivos y por siempre húmedos.  
Era la tarde, iban con ella anuncios: un navío,  
risa o espuma vertebral, desparramadamente.  
Lengua tenaz hacia un deseo único,  
viento o anuncio general de un largo gozo,  
libre la carne tan mortal, libres los sueños,  
ave y sirena, unos cabellos linos.  
Vuelven las proas siempre, ellas trasladan  
nuevo el candor, intacta lozanía.  
Puerto no quiero, piérdome en la mar:  
yo miro y amo.

Octavio UÑA





pediría que se escuchase a los que empiezan; que se les diera la oportunidad de realizarse como hombres de bien. Que ningún escritor español tuviera la necesidad de cruzar las fronteras para ser oído. Pediría ante todo, amor, comprensión y paz" afirmó Vicente Aleixandre pocos días antes de morir. En el "Vasar y Empotro de Jaraíz" seguimos escuchando estas palabras vivas y honradísimas: "Amor, comprensión y paz". Si la poesía no nos va a conceder esta legítima trinidad de esperanza maldecimos el vino acedo de existir trabado el paso de nuestra ebridad y nuestra estética.



## ALGUNAS ACLARACIONES SOBRE LA POESIA AQUI Y AHORA



ay, no cabe duda, hoy un regreso a la poesía. Y tiene que haberlo. Es sumamente necesario. "Sin poesía, decía Santa Teresa, la vida es intolerable". Lo que ocurre es que existe poesía y poesía. La verdadera, la que constituye, por su esencia misma, "un instrumento para cambiar el mundo", no es, en modo alguno, un florilegio ni elucubración, sino temblor, asombro, arrodillamiento ante la sorpresa inefable de existir. Aquí y ahora cunde, cada vez más, el interés por lo poético: certámenes, talleres literarios, grupos de creación, etc., y está muy bien, sean bienvenidas tales iniciativas, pero, cuidado, pongámonos alerta. Es urgente vacunarse contra los camelos y las utilidades, los trapicheos y los manejos, y llamar pan al pan y al vino vino, no sea que nos quedemos sin la sal y la palabra. Esta es mucho más que ruido. Dentro de ella debe darse ineludiblemente alucinación, parentesco luminoso con el misterio, con lo que sublima y realiza: con lo que levanta o iza la realidad.

El que es de veras poeta va en busca de la palpitación final de las realidades. Como escribía certeramente Karl Rhaner, el gran teólogo católico desaparecido, la poesía "es el gesto de una ascensional referencia a lo infinito". Si la poesía rebaja la estatura del ser humano y merma, no hay poesía. Digámoslo con total claridad: la poesía es crecimiento espiritual, elevación y transcendencia. De ahí su formidable e imperiosa necesidad, ahora y aquí, entre nosotros, en este momento y en este mundo, al que, como explicaba Unamuno, sólo lo van a salvar los payasos y los místicos.

Cómo está requiriendo esta hora actual la poesía-poesía, "ese terco hambre de eternidad", del que habla Arnoldo Liberman en un libro exquisito sobre Gustav Mahler, el gran músico. Los poetas verdaderos son, tienen que ser testigos, no voceadores de palabras huecas, de banalidades carentes de profundidad sagrada. La poesía, teorizaba Sócrates, cumple una misión: la de educar a las futuras generaciones, y sólo se puede educar, ya es sabido, con el testimonio y la vivencia. El poeta es siempre un vidente, un profeta, un ser aureolado por la gracia inaudita del resplandor que propician los dioses, las musas, o los arcángeles. La poesía, quede claro, es un don inmerecido. Rilke decía que el primer verso lo dan los espíritus alados. Qué verdad es. Hace falta, antes que nada, sentirse tocados por el éxtasis, por la "divina locura", para ponerse a llevar a cabo poesía. Debieran tenerlo sumamente en cuenta éstos cuantos y quienes dirigen talleres artísticos y literarios, convocan juegos florales, concursos poéticos, o confeccionan pliegos y revistas de poesía. Debieran saberlo quienes comienzan - ahora a escribir y piensan, sin más, que han descubierto el Mediterráneo, o que antes de ellos, el caos.



No, una vez más, hay que proclamar cómo estamos, ahora y aquí, carentes de líderes, de profetas, de testigos, de videntes. Ser poeta no consiste en hacer poemas, sino en vivir poéticamente, en ir adquiriendo una sensibilidad y una delicadeza de alma capaces de transformar el mundo, de hacer más habitable la existencia. No, no tiene vuelta de hoja, es así, rotundamente. Y no es lícito, en absoluto, extrapolar el encantamiento, vender gato por liebre, o pretender, por medio de la poesía, engañar al personal, introducir dentro de su aura inefable la ideología, el panfleto, el sermón, el mitin o el programa político.

Dice, y muy bien, José Mascaraque, que "la acción por la acción es un lucro peligroso, un concubinato a fin de cuentas con la cursilería". La poesía es un lujo necesario, una gratuidad sublime. Volvamos a repetirlo: la poesía verdadera es alérgica a todo tactacismo, y prohíbe terminantemente la mediocridad y la pobreza de espíritu, las baraturas del alma y las éticas bastardas. Para ser poetas hay que estar irremediabilmente solos, en el exilio interior, porque es cierto, claro que lo es, que todo poeta es un desterrado, aunque no haya sido expulsado oficialmente de ninguna patria. Por eso, qué lástima, ay, cuando el poder, el que sea, quiere canonizar al vidente de la tribu, y, qué lástima, oh, cuando el vidente de la tribu se deja prostituir por la oficialidad imperante. O se es o no se es.

De ahí la urgencia, hoy más que nunca, de regresar a la poesía que verdaderamente poetiza, ennoblece, da altura, eleva, va a donde tiene que ir, escala el asombro y, ante él y por él, endereza a la persona, intuye lucidamente las cosas, ve el auténtico trasfondo del vivir, y ayuda auténticamente a vivir. Poesía, pues, es mucho más que versificar, y más aún, sépase, que aunar vocablos desalmados, sin alma, versolibrescamente, bazofia; es, un don fatídico, una comunión con el encantamiento, para poder, como quería Platón, transformar la realidad; y ello sólo se logra cuando la palabra, por la fuerza creadora, poética, del hombre que es poseído por la vivencia de la infinitud, se queda en cueros vivos y se desnuda de "razones", esto es, se mira en el espejo de los "mitos". Lo que no es ésto, es, por supuesto, caer en el subproducto, en el sucedáneo, en la palabrería, en el nihilismo, en los grafitos irreverentes, en la otra locura, la que deshumaniza y desnorta el corazón y cosifica a la persona.

La poesía verdadera está antes que la religión y la política. Estas la presuponen, y tienen, paraa que se pueda continuar viviendo, que propiciarla, ser servidoras suyas, no instrumentarla para sus propios intereses. Las Iglesias y lso Gobiernos no podrán seguir adelante si no creen firmemente en la poesía. El porvenir de la historia de la humanidad está en la palabra de los poetas; pero si los poetas, los profetas, como dice Rafael Montesinos, "olvidan su misión, la poesía habrá muerto, arrastrando en su caída todo lo demás". Claro que hacen falta teorías. Sin éstas no hay comunicación. Pero comunicación no es únicamente informar, aportar datos. La simple comunicación de datos

no agota el conocimiento. De ahí la necesidad de la teoría. Esta es necesaria para entender el mundo y, como explica Rafael Ubal, para predecir la praxis. Mas ésta no transforma en absoluto sin la poesía, sin la utopía; si se queda el hombre amarrado en la esterilidad absurda del egoísmo, si no se introduce en el hondón último de las realidades finales y ayuda a los demás a deslumbrarse ante la vida.

Y ahora y aquí es cuando hay que decir que ser poeta es una vocación en lo que conlleva ésta de elección y de misión. Cualquiera no es poeta y no toda poesía es poesía, aún a pesar de los ritmos y de las rimas, de las metáforas y de las imágenes. Hace falta tocar con las manos del alma el palpito vivo del ser, y, desde esa experiencia inefable, es desde donde, como corresponde, podrá el poeta, sin proponerse lo, optimizar el mundo, salvarlo.

Sin poesía estamos condenados a la sequía apocalíptica del aburrimiento, o al desmadre de los robots y las calculadoras, o al "cumplimiento" de unos ritos vacíos, sin contenido religioso, o al sometimiento de los programas políticos de turno. De ahí que el verdadero poeta se resista a ser domesticado por las Iglesias y los Gobiernos vigentes, y éstas y éstos tienen el sacrosanto deber de respetar lo, y, él, claro, de ir por libre, descalzo siempre ante el milagro, rodeado sólo por la divinidad, signado por ella, urgido por ella.

Efectivamente sin poesía el mundo no podrá sobrevivir ni un instante más. Por eso, ea, bienvenido siempre, y también, ahora y aquí, cuando dé luz verde al paso redentor de la poesía de verdad y denunciase en serio la que no lo sea. Y no lo es, claro, aquella que no constituye un esfuerzo por salvar a este "animal enfermo" que es el hombre.

CAYETANO IRANZU

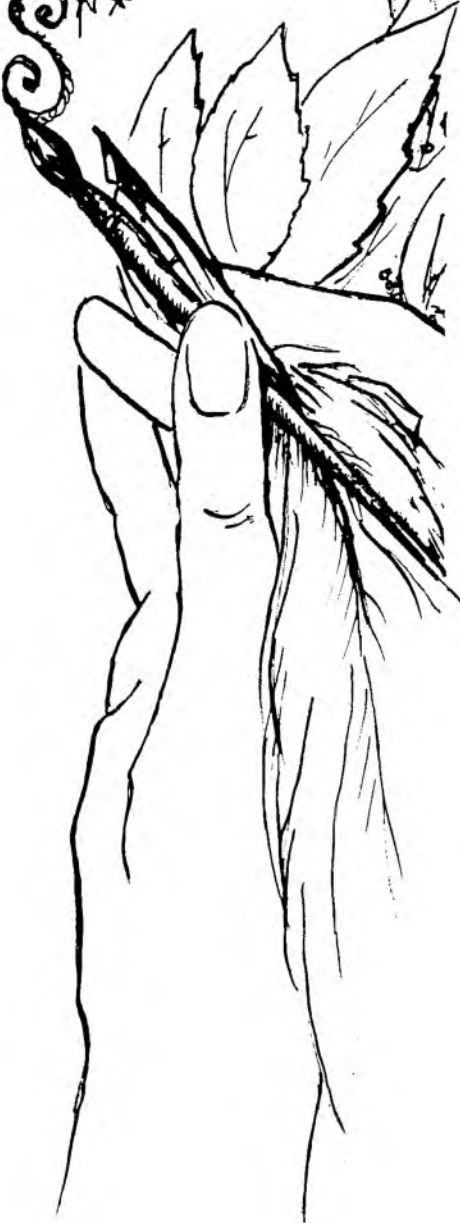




# Antonio López Torres

No podía nuestro "Cardo de Bronce" cuarto, cuando los paisajes y los niños sublimados, las eras y las portadas abiertas al poniente y la música resbalada de Antonio López Torres cuelgan, definitiva y gloriosamente ya, en las Salas del Museo Municipal de Tomelloso que lleva su nombre, dejar de alinear en su "Vasar y Empotro" el bellísimo y alto discurso de Francisco Nieva, nuestro reciente académico de la Lengua, pronunciado con motivo de la inauguración del museo, el pasado diecinueve de abril.

Rendimos de este modo, y a la vez, homenaje de admiración y fervor, a dos manchegos inmortales con quienes nuestras páginas emparentan para alucinación y orgullo nuestro.





oy se produce en España, en nuestra tierra manchega, en el pueblo de Tomelloso, un hecho absolutamente ejemplar y como excepción de una regla, pues es bastante raro en la historia de nuestro país que una población levante un museo a un artista vivo; un artista de su propia esencia, que ha vivido para pintarla, para soñarla y -ya que tenéis que morir para morir y ser enterrado en ella. Y digo una población y no un paisaje porque los paisajes de Antonio López Torres están poblados de gente de Tomelloso o de sus alrededores; están poblados incluso cuando están desiertos, cosa que ocurre pocas veces, pues se percibe en ellos la mano del hombre que acata de dejar su tarea sobre la tierra; se nota la ausencia del personaje, un personaje anónimo, pero inquietante en su anonimato. Es ese ser humano que parece formar parte del paisaje -y, en efecto, lo forma- pero también forma parte de "su conciencia". La conciencia del paisaje, su conciencia social y estética, parece que la representan siempre las figuras, las que viven en él, sufren y trabajan en él. Yo diría, imitando a mi amigo Antonio Gala, que todo paisaje tiene figura. Aunque, como digo, algún paisaje no la tenga y que el tono de esa pintura sea precisamente la ausencia.


Cuando en los paisajes de Antonio López Torres se acusa esta ausencia, siempre se acusa la ausencia de las gentes de Antonio López Torres, las gentes de su pueblo.

Así llegamos a la bella conclusión ejemplar que representa la inauguración de este museo. El homenaje constante que un artista le ha hecho a su pueblo se ha convertido en un homenaje, en una deuda de gratitud bien pagada, que su pueblo le hace a él. Esto es demasiado justo para que no sea una excepción. Pero de esta excepción sacamos nuevos bríos para seguir trabajando con humildad y con la esperanza de que siempre llegue un tiempo, unas personas, que sepan poner en claro lo que es más justo, qué es lo que pasa y qué es lo que queda de verdad entre las cosas que llamamos bellas, esas cosas cuya belleza puede durar mucho tiempo, que sirven como punto de fijación de ensueños y sensaciones para muchas gentes; gentes de todas clases, sabihondos e ignorantes; una misma corriente de emoción que concilia a unos y a otros.

Cuando yo hablo de la pintura de su tío al gran pintor Antonio López, me siento siempre cohibido, porque pienso que nadie como el segundo Antonio puede conocer mejor al primero, a López Torres. Primero por orden de cronología y primero también porque su sensibilidad, su hondura maravillosa de pintor, su frescura sin límites, son el comienzo de una corriente, de una auténtica tendencia -que, a la vez que una actitud hacia el arte más formal, es también una

actitud de honestidad singular ante la vida-, tendencia difícil de seguir, encierra un tanto castrense, que produce a unos pintores militantes de la pintura de clima, de gran impregnación psicológica y humanística, de alta meditación sobre las formas, sus apariencias y su significado último. Antonio López, el joven, sigue las huellas de su tío con la obediencia de una gran personalidad generosa, sabiendo muy bien dónde está el mérito de cada cual. Pienso que él sabe mejor que nadie que López Torres es el único "ismo" en el que verdaderamente ha creído.

A decir verdad, no es tan fácil de definir. La tendencia que Antonio López Torres parece marcar con la seguridad de muchos precursores, la fija primero para la crítica su sobrino y continuador; pero, al fijarla, al mismo tiempo que ensancha el campo de visión de los críticos y de los aficionados a la pintura, lo desplaza como es natural hacia los pintores que mejor se identifican con dicha tendencia.



Resumamos: Cuando se consagra una tendencia siempre termina por saberse que existía un precursor. No es una forma de quitarle méritos al que consagró la tendencia, pero siempre será justo que al precursor se le tenga presente. Si existe una tendencia es que ya no hay un solo pintor, sino algunos más, entre ellos el que la inició. ¿Y quiénes son los otros? Los pintores que, con personalidad propia dentro de esa dirección, ya no se parecen en nada esencial al que la propagó y la puso en valor. En el caso de López Torres la cosa está clara: su forma de ser, su austeridad, su mutismo, el modo despojado de toda pretensión manierista al enfrentarse con el modelo, esa especie de modesta soberbia con que se propone ser exacto en la reproducción de las cosas con una voluntad de llegar al éxtasis, todo eso arroja una determinada consecuencia, una impresión. Un cuadro pintado bajo esas premisas tiene que dar siempre aproximadamente una imagen que se emparentan entre sí y producen siempre una impresión específica que pueden decir lo mismo de muchos modos. Una tendencia la tenemos que juzgar como una construcción planetaria, en donde hay muchos mundos que forman parte de un mismo universo. El universo de López Torres es bien reconocible. A él pertenecen otros mundos, por ejemplo el de su sobrino, pero su original estrellato no se lo quita nadie y es bueno que se diga. Su forma de pintar sirve más al arte moderno como actitud nuevo que la pintura de Chagall. Todos los pintores que a final de los años sesenta comenzaron un proceso de vuelta al modelo, de vuelta a la impregnación psicológica elemental de las cosas pintadas, a la presencia del entorno étnico en sus cuadros como garantía de autenticidad, todos esos jóvenes pintores se estaban acercando a lo que ya practicaba desde hacia mucho tiempo Antonio López Torres. Esto fué precisamente lo que hizo su sobrino. Y luego, cuando Antonio López García pasó por una de esas graves crisis de identidad por las que pasan tantos grandes y pequeños artistas, al sentirse un poco perdido, estoy seguro de que quién le pareció al final que poseía el secreto de una forma inquebrantable y segurísima -y por ello inmensamente gratificante- de pintar y de juzgar la pintura era su tío. Su tío se equivocaba menos que él. El super yo de Antonio López era, pues, Antonio López Torres. En él ha encontrado la norma, aunque no el estilo. Ha encontrado nada menos que el ejemplo.

La ejemplaridad de la obra de López Torres aquí está. Hay en ella algo de inflexible. Para pintar como Antonio López Torres hay que pasar por un tubo muy estrecho, renunciar a muchas cosas; hay que ser auténtico hasta el despellejamiento, buscar la esencia de las cosas pintadas como un fraile entre los cuatro muros de un patio, dando la espalda al "mundo" en el sentido figurado, "el mundo" como vanidad. Quizá con la soberbia de un ángel. Pero esto es otro cantar.

Recuerdo que en la ya olvidada "Academia breve" de Eugenio D'Ors -hacia los años 50- se promulgaba esta misma autenticidad étnica y monástica apoyándose en pintores que amaneraban esa aspiración, que en el fondo eran sus ilustradores caprichosos. O mejor, para ser justos, eran herederos de los "ismos", de las maneras de la vanguardia, y no podían alcanzar esa rigurosa y despojada autenticidad en el ambiente mundano y d'orsiano en el que se desarrollaban. Para ellos, muy al principio del camino, Antonio López Torres podía ser sólo "un pintor de pueblo". Luego se ha venido a demostrar que había que empezar como un pintor de pueblo para librar a la pintura del amaneramiento. Así han cambiado las cosas. Así nos hemos vuelto de justos y de complejos. Estas pinturas que hace unos años se suponía que iban a quedar más o menos arrinconadas por las casas de la ciudad natal, presidiendo la cabecera de un sofá o colgando a la fresca de algún patio sin cuidarse de su conservación, tienen hoy nada menos que un museo. Y no lo tienen injustamente, sino bien justificado por la evolución del arte moderno. Parece un cuento o una película. El cuento del Patito Feo o una película sobre Van Gogh. Yo recuerdo haber visto de pequeño una película de argumento muy parecido, sin duda inspirado en la vida del pintor flamenco.

Como ya he mencionado, en los años sesenta el nuevo figurativismo y las primeras muestras del hiperrealismo empezaron a favorecer la comprensión y luego la admiración hacia las pinturas del hoy viejo maestro, viejo en el sentido más laudatorio. Empezaron a valorarse los artistas "country" americanos, los realistas marginales, los pintores romántico-realistas, todo un universo de artistas que, de pronto, venían a refrescar la tremenda tensión en torno al objeto estético, presa de críticos y filósofos que empezaban a divagar lejos de las premisas esenciales del arte: la emoción y la verdad. Gracias a ese descubrimiento tan sencillo y tan oportuno se han salvado las pinturas de López Torres y han alcanzado su verdadera categoría. Su visión del mundo es tan bella como la de los pintores más raros y buscados por su incólume posición individual frente a las tendencias en boga, como celadores de esa pureza primigenia. Unos han pintado Broadway y otros, como López Torres, el pueblo de Tomelloso. Pero estos pintores modernos, al fin reconocidos y estimados, han venido a reprocharnos nuestra carencia de inocencia y, por tanto, de capacidad para saber cual es el misterio intemporal del arte. Y por citar las ayudas que López Torres ha podido recibir indirectamente de la gran crítica, citemos a Adorno, el cual con muchos de sus fundamentales escritos que fueron guía para la juventud revolucionaria del Mayo 68 en París y en las universidades de Estados Unidos, desde las que se fueron ensanchando muchos conceptos críticos, favoreció la comprensión de ésta misteriosa y paradójica intemporalidad del arte, que se había ido enturbiando eante las especulaciones de los antiguos marchantes. Y, por tanto, la pintura, hasta entonces inefable y mal clasificada de López Torres. Así pues, este acto de justicia -dedicar un museo a este pintor- tiene una justificación no local, sino internacional, interesada en la moderna historia del arte, comprometida en su evolución.



FRANCISCO NIEVA



El encargo de seleccionar siete fichas bibliográficas sobre un poeta tan homenajeado como Aleixandre supone una osadía que, si puede iluminar al no iniciado, al erudito lo dejará insatisfecho. Pocas veces se ha escrito tanto sobre el grupo del 27 y sobre cada autor en particular, sin que ello suponga -por desgracia-, que abunden los estudios de un gran valor. Esta selección, pues, se reconoce caprichosa e incompleta, pero va destinada preferentemente a quienes busquen un primer contacto con esa "historia del corazón" que es la obra de Aleixandre.



ALEIXANDRE, Vicente. Obras.

Bueno es comenzar la alacena bibliográfica por una concisa reseña de sus obras más asequibles, a la espera de que algún día no muy lejano sea realidad la edición de sus Obras Completas (pues la de Aguilar no lo está). En Ed. Castalia, el volumen 43 de sus "Clásicos Castalia" recoge los libros Espadas como labios y La destrucción o el amor, introducidos y anotados por J.L. Cano. En el nº 71 de la misma colección, L. de Luis edita Sombra del Paraíso. Muy útil resulta aún la Antología total (Barcelona, Seix Barral) brillantemente prologada por P. Gimferrer. Acaba de aparecer en "Selecciones de Austral", Los encuentros, a cargo de J.L. Cano.



BOUSOÑO, Carlos. La poesía de Vicente Aleixandre, Madrid, Gredos, 1977.

Todavía resulta de imprescindible consulta este libro donde Bousoño estudió la temática, la imagen y los recursos formales (versículo, sintaxis, estructura), fuentes e influjos de Aleixandre, desde una perspectiva profunda y original. Su teoría de la imagen -que en otros libros ha aplicado a diferentes poetas-, ha abierto sugestivos caminos de interpretación, que no excluyen los acercamientos desde otras perspectivas.



LUIS, Leopoldo de, VIDA Y OBRA DE VICENTE ALEIXANDRE, Madrid, Espasa-Calpe, "Selecciones de Austral", 1978.

Libro aparecido poco después de la obtención del Premio Nobel, es un primer intento de biografía sobre Aleixandre hasta ese instante. Entretejido de anécdotas y textos poéticos, por él desfilan bastantes figuras de las letras contemporáneas. Cuando aparezcan completos Los cuadernos de Velintonia, de J.L. Cano, uno y otro libro configurarán un cálido retrato humano y literario del poeta. El libro de Leopoldo de Luis convendría reeditarlo enriquecido con nuevos datos y con los sucesos hasta la muerte del poeta "paradisíaco".





REVISTA "INSULA", Madrid.

Varias son las publicaciones periódicas, de temática literaria, que dedicaron en vida números monográficos a Alexandre. Como muestra de esas revistas, elegimos a Insula ya que en sus páginas se dedicó atención preferente al fallecido Premio Nobel. Ya en 1950 se le dedicó su nº 50. Con motivo del palardón sueco se le brindó también el número doble 374-375: poemas inéditos del Lomenajeado, de autores de su grupo y de poetas más jóvenes. De los casi cuarenta artículos y notas, merecen destacarse: "El Versículo de Vicente Alexandre", por Lázaro Carreter; "Dos construcciones", por J.A. Valente y los firmados por G. Carnero, C. Rodríguez, Y. Novo Villaverde y E. Miró. En el número 378 de la misma revista se halla el hermosísimo discurso que Alexandre envió para ser leído en la recepción del Nobel. A raíz de su muerte, la revista le ha dedicado gran parte de su número doble 458-459, en el que también divulga unos curiosos poemas inéditos de su amigo y caben destacarse los artículos de G. Sobejano y M. García-Posada.



GIMFERRER, Pere. PERFIL DE VICENTE ALEIXANDRE, Madrid, E.A.E., 1985.

En su discurso de ingreso en la Real Academia (15-XII-1985), Gimferrer evocó su relación con quien sería su maestro y amigo. A través de esas palabras se entiende cómo la figura de Alexandre ha sido crucial e iluminadora de la poesía española contemporánea. El nuevo académico catalán, que en varias ocasiones se ha ocupado de la obra alexandrina, indicó dos ideas valiosas: la posible edición de cuantas cartas pudieran reunirse, escritas por Vicente, que fue un epistológrafo excepcional, y la edición crítica, depurada, de todos sus libros.



ABC y otros periódicos

Todos los periódicos más importantes de España imprimieron artículos y poemas de Alexandre en las dos ocasiones cimeras y recientes aún: el Premio Nobel y su muerte. Al elegir de entre todos al veterano de la prensa conservadora en su edición del 14 de diciembre de 1984, no lo hacemos sino por haber sido el primero en dedicar 16 páginas al poeta muerto horas antes, con la detallada crónica de sus últimos días, con varios artículos de sus colaboradores habituales y una selección de opiniones sobre él, entre lo mejor de las letras hispánicas.



CANO; José Luis (editor). VICENTE ALEIXANDRE, Madrid, Taurus, 1977

Como todos los volúmenes de la serie "El escritor y la crítica", se recopilan aquí veinte trabajos de diversa procedencia. Caben ser destacados los de C. Bousoño, "La poesía de Vicente Alexandre" (prólogo al volumen mal llamado Obras Completas en Ed. Aguilar); J. M<sup>a</sup> Valverde: "De la disyunción a la negación en la poesía de Vicente Alexandre"; R. Gullón: "Itinerario poético de Vicente Alexandre"; la huella de Fray Luis de León en el poeta es estudiada por V. Gaos; M. Alvar: "Análisis de Ciudad del Paraíso" y P. Gimferrer: "La poesía última de Vicente Alexandre". El libro, de 286 páginas, se cierra con una bibliografía selecta.

José María TORRIJOS



Tomelloso, 5 de junio de 1986

Distinguido suscriptor: Con este "Cardo de Bronce" nº 4, dedicado a Vicente Aleixandre, y que se presentará el próximo martes día 10 de los corrientes, con la intervención de la académica de la Lengua, Excmo. Sra. Dña. Carmen Conde, en la Casa Municipal de Cultura, a las nueve de la noche, termina el plazo de su suscripción a nuestra revista, por lo que le ruego, en nombre del Grupo "Jaraiz" nos envíe el adjunto boletín y nos lo envíe a nuestra dirección en el caso de desear seguir recibiendo. Le agradezco su atenta colaboración y espero continúe a nuestro lado haciendo posible una iniciativa como la nuestra.

A. M. y C. C.

Valentín Antón

12

